

LA NOVENA MARAVILLA

Joya de la Prosa Colonial Hispanoamericana*

CESAR TORO MONTALVO

La *Novena Maravilla* es una joya de la prosa colonial hispanoamericana. Significativamente fue publicada en 1695, por sus discípulos en Madrid, en la imprenta de Joseph de Rueda. En efecto, dicha edición fue encomendada a Fray Agustín Cortés de la Cruz, albacea de Espinosa Medrano. La obra no fue difundida con solvencia como mereciera. Tres siglos ha permanecido en el más absoluto olvido y desidia. Así es. *La Novena Maravilla* de Juan de Espinosa Medrano constituye virtualmente la más alta presea de la literatura colonial hispanoamericana; de esta manera, ésta resulta ser su mejor obra que supera a *El Apologético* en calidad idiomática, en prosa elegante y culterana; sin duda reitero, esta obra a su reaparición cambiará ostensiblemente el curso de la historia literaria colonial.

Hace buen tiempo vengo trabajando la edición princeps de *La Novena Maravilla* en forma más actualizada, tal que nos permita tener un texto asequible a los lectores en lengua hispana. En efecto, tengo adelantado cien páginas de la obra de "El Lunarejo". Mi afán y desvelo para que se conozca la aparición de esta obra más acorde con el lenguaje de nuestros tiempos seguirá su proceso. Resulta de muy mal agüero que la mayoría de los estudiosos de la literatura peruana no se hayan empeñado en difundir *La Novena Maravilla*. No es fácil esta tarea de lograr un acabado final sobre la obra. Tampoco es imposible. Resulta que la obra está escrita en el castellano del siglo XVIII, a la que El Lunarejo añade la lengua latina y resulta un dechado de prosa sagrada, de un sermonario de magnitud incalculable.

En honor a la verdad, se ha estado difundiendo sea en trabajos, estudios, ensayos, y tesis, que sólo existe un único ejemplar de *La Novena Maravilla*, en la Biblioteca Nacional del Perú. Eso es totalmente falso. Precisamente cuando me

(*) Parte del presente estudio fue disertado por el autor, en el Auditorium de la Biblioteca Nacional del Perú, en el Homenaje en conmemoración por el "Tricentenario de Juan Espinosa Medrano "El Lunarejo" (1688-1988)". Conferencia que llevó el título "Introducción a 'La Novena Maravilla', Joya de la Prosa Colonial Hispanoamericana", leído el 22 de Noviembre de 1988.

propuse trabajar sobre la obra, hallé tres ejemplares que se guarda celosamente en caja fuerte, en la Dirección General de Investigaciones Bibliográficas y Fondos Especiales. Estos tres ejemplares difieren en el encuadernado, conservación, empastado y cosido de los mismos¹.

La Novena Maravilla recoge los conocidos sermones que Espinosa Medrano impartió a lo largo de veintinueve años en diversas instituciones católicas (Catedral del Cuzco, Colegio Seminario San Antonio de Abad, etc.), y que precisamente El Lunarejo los ofrecería entre los 24 ó 28 años, hasta los 57 años de edad (suponiendo que nació entre 1629 ó 1632). Es muy posible que sus discípulos no recogieron en la edición de 1695 todos los sermones ofrecidos, y al parecer se han seleccionado; de los restantes, no sabemos dónde han ido a parar.

El volumen de la edición princeps de La Novena Maravilla consta de 30 sermones con 331 folios (a dos columnas), y que en su resultado general abarcan 301 folios (más 17 folios, a dos columnas, con el título de "Elenco de las cosas notables", y 13 folios de "Index Locorum Sacras Scripturae"). En total, reitero son 331 folios. Algunos de los sermones los titula "Oración panegírica" celebrado a diversos santos y santas.

El sermón más antiguo está fechado el 9 de diciembre de 1656 en la Universidad del Cuzco, lleva el título de "Sermón de Nuestra Señora de la Antigua" y contaría con la asistencia del Obispo del Cuzco, doctor don Pedro de Ortega Sotomayor. Los tres últimos llevan fecha del año de 1685 y fueron: "Oración panegírica" al Apóstol San Andrés, predicado en el Hospital del Cuzco. Los dos últimos, fueron

1. Quisiera detallar algunas diferencias de los tres ejemplares que hallé de *La Novena Maravilla* en la Biblioteca Nacional del Perú. En efecto, el *primer ejemplar* se encuentra desglosado (partidas y sueltas, ambas carátulas exteriores), impresa en papel fino (interiores), en algunas de sus páginas se pueden percibir inscripciones caligráficas en tinta roja. Está encuadernada a la romana en cuero de color marrón. El *segundo ejemplar* lleva impresión en la carátula (y es de pergamino flexible). Las dos últimas páginas no corresponden a la propia obra (¿?). Dichas páginas llevan el título de "Tratado I. de la Oración". Ambas caras están pegadas a la contracarátula final. La fotocopia del *tercer ejemplar*, opta en mi poder y es la que me ha servido para trabajar una edición moderna (que se encuentra en marcha), y que además me ha servido para la presente divulgación, incluido al final del presente estudio. Ofrezco de este modo una selección de *La Novena Maravilla*, que no necesariamente es la versión completa de cada sermón; es decir, son entresacadas fragmentariamente, obedeciendo de acorde con el índice temático que se da en "Elenco de las cosas notables" (véase los folios 302-318). Por supuesto más adelante daré a conocer la versión completa de cada página, folios y sermones. Así es. Siguiendo los detalles textuales y características de este tercer ejemplar, podemos leer en su primera página (fol. 1), en letra caligráfica a puño y letra, el añadido de "Manuel Calderón de Velazco". En la segunda página (fol. 2), parte inferior -en tinta china- se añade en forma caligráfica las siguientes señas (después del impreso en linotipia "Maestro Agustín Cortés de la Cruz"): "Soy del B Yn. Manuel Calderón Velazco, costaron los dos quince pesos". En la tercera página (en blanco), varias líneas escritas en puño y letra:

Nació mi hija María Martina Calderón el día lunes a las onze del día siete del corriente del año de mil setecientos treinta y cinco... La Madrina de agua y Oleo mi joya María Oquendo -Segundo día del Patrocinio de Nuestra Señora bautizó el Prior de San Agustín

dedicados a Santo Tomás de Aquino, celebrados ambos en el Convento de Predicadores del Cuzco (al parecer), lleva fecha de 7 de marzo de 1685, tres años después de producirse su deceso, el 13 de noviembre de 1688. Del mismo modo, el segundo sermón lleva fecha de 1658 y se titula "Sermón Primero de San Antonio de Abad", pronunciado en el Colegio Seminario San Antonio del Cuzco, suponemos que el tercero, es el "Sermón Segundo de San Antonio de Abad" predicado en la capilla Seminario del Cuzco; a su vez, el 31 de febrero de 1659 en la Iglesia Parroquial del Cuzco se pronuncia el "Sermón de San Blas Obispo", que sería el cuarto de su especie.

Fray Ignacio de Quesada, Procurador de Quito y de Granada, expresó unas frases que se incluyen en los folios introductorios de La Novena Maravilla; a mi parecer este es el juicio más importante y definitivo que se ha vertido sobre la joya literaria; bastó esta opinión para autorizar la publicación, destacado en sus frases:

Este libro, que viene a ser el Libro de las Maravillas o la Maravilla de los Libros; ya, porque su Autor manifiesta bien lo maravilloso de su ingenio, lo admirable de su doctitud; haciendo en este volumen una sabia ostentación de su caudal en todas Teologías, en todo género de erudición, y noticias, con superior, y admirable magisterio. Ya también con la ingeniosa unión, que de diversas maravillas hace, ofreciéndolas compendiadas aquí, en tres órdenes de Panegíricos, al buen gusto de los Oradores².

Así pues, la obra será bautizada con el calificativo de "la Maravilla de los Libros". De otro modo, el prologista de esta obra, Fray Agustín Cortés de la Cruz es el que más se acerca fielmente a la biografía de El Lunarejo, es además el que expresa su admiración y da el siguiente aviso:

Note aquí, el discreto, y prudente Lector, que siendo esta obra póstuma, no pudo su autor perfeccionarla, y como se hallaron los borradores, se sacaron para la estampa, por si rozare en tal que lugar, o introducción; y aunque se pudo ocurrir al remedio, es tanto el respeto a tan singular obra, y a Orador tan valiente, que tiembla la pluma, se enmudece los labios y se agota el papel³.

Yo encuentro que La Novena Maravilla es decididamente una obra de literatura barroca. No existe una locuaz persuasión de convencimiento laico, aquello que

fray Pablo Ponze y le puso el Oleo Don Joseph Valverde- queda su fe de edad al margen del libro del año de 1735 al fol. 150,

En el lomo de este ejemplar —impreso en metal— con letras doradas lleva el siguiente título: *SERMON DE ESPINOS*. En suma, los dos ejemplares yacen empastados a la romana en cuero marrón antiguo, y sujetos con tiras de cuero de res. Se hallan inscritos los tres ejemplares con la nomenclatura siguiente: X869.53/E8N/C. Reitero, estos tres únicos ejemplares se encuentran custodiados en Caja de Seguridad de dicha dependencia de la Biblioteca. Y gracias también a la Srta. Irma García, Directora de la Dirección General de Investigaciones Bibliográficas y Fondos Especiales, certificó mi empeño y hallazgo.

2. *La Novena Maravilla*, Fol. 3. (Note el lector que este folio no está numerado en la edición, para mejor manejo he procedido a numerarlo).

3. *Ibid*, Fol. 17.

los sermones se dirigen para convencer a los fieles; es cierto que el aroma de la obra está rociada del más puro contenido religioso, es en cambio un sermonario sacro, donde abundan los giros semánticos, los usos mitológicos, es decir, es obra de oratoria sagrada; una fiesta de lujo verbal, una invitación al cultismo, sin ser de ninguna manera una conducción a promover cambios de conductas en la feligresía. En efecto, el único estudioso que ha mostrado desvelo y dedicación sobre *La Novena Maravilla* es Luis Jaime Cisneros. Aunque todavía no ha publicado un estudio casi completo, por lo menos dio a conocer algunos apuntes sostenidos, o ensayos relevantes en varias publicaciones⁴; según nos informa el propio estudioso, viene trabajando in extenso sobre *El Lunarejo*.

Antes de entrar rigurosamente a detallar las descripciones estilísticas y argumentales de *La Novena Maravilla*, existen opiniones bastante ciertas acerca de la obra del *Lunarejo*. Por ejemplo, Washington Delgado define: "*La Novena Maravilla*, menos conocida y reeditada que el *Apologético* lo supera acaso por su brillantez imaginativa y el rico despliegue de los mejores artificios culteranos y conceptistas"⁵. Delgado, casi asegura que esta obra supera a todas las que escribió *El Lunarejo*. Asimismo, el novelista Luis Loayza merece estos conceptos sobre la obra: "*La recopilación póstuma de sus sermones en español, La Novena Maravilla* (Madrid, 1695) es uno de los libros más hermosos de la literatura colonial americana"⁶. Nuestro afamado novelista Mario Vargas Llosa con ocasión de recibir el Premio Príncipe de Asturias, su discurso de agradecimiento fue dedicado íntegramente al *Lunarejo*, y en un acápite de su exposición se va a referir: "A juzgar por los sermones que de él nos ha llegado —*La Novena Maravilla* se titula, con cierta hipérbole la recopilación— es probable que, la mayoría, no. Pero no hay duda que esa palabra lujosa, musical, que convocaba con autoridad a los poetas griegos y a los filósofos romanos, a fabulistas bizantinos, trovadores medievales y prosistas castellanos y los hacía desfilar galanamente por la imaginación de sus oyentes, hechizaba a su auditorio"⁷.

El Lunarejo, nuestro gran clásico del barroco y pequeño pero significativo "siglo de oro" peruano, ha merecido otros juicios. En el prólogo de la obra que se estudia se puede leer: "Bien podemos asegurar de este Libro, *La Novena Maravilla*,

4. Véase: Luis Jaime Cisneros: "Huellas de Góngora en los sermones del *Lunarejo*", en *Lexis* Lima, Vol. VI, 1982, pp. 141-159. "Espinosa Medrano, lector del Polifemo", en *Hueso Húmero*, Lima No. 7, octubre-diciembre, 1980, pp. 78-82. "Un ejercicio de estilo del *Lunarejo*", en *Lexis*, Lima Vol. VII, No. I, 1983, pp. 133-158. "Sobre Espinosa Medrano: predicador, músico y poeta", en *Cielo Abierto*, Lima, Vol. X, No. 28, abril-junio de 1984, pp. 3-8. Asimismo véase: Luis Jaime Cisneros y Pedro Guibovich: "Apuntes para una biografía de Espinosa Medrano", en *Fénix*. Revista de la Biblioteca Nacional, Nos. 32-33, Lima, 1987, pp. 96-112.

5. Washington Delgado: "Espinosa Medrano", en *Diccionario Histórico y Biográfico del Perú*. Siglo XV-XX, Tomo III. Barcelona, Editorial Milla Batres, 1976, p. 338.

6. Luis Loayza: "El *Lunarejo*", en *El Sol de Lima*, Lima, Mosca Azul Editores, 1974, p. 58.

7. Mario Vargas Llosa: "El *Lunarejo* en Asturias". En Supl. Dominical de *El Comercio*, Lima, 23 de noviembre de 1986, p. 7.

ser un hermoso regalo de maravillas Tomísticas, de milagros angélicos...". Esa voluntad del culto a la forma, de concretizar la fugacidad de lo concreto, audacia y arquitectura de contorsiones, oscuridad y primor difícil; artificios más de la palabra, nosotros los hispanoamericanos jamás, evadimos nuestra esencia del "laberinto barroco"⁸ señalado por Mariano Picón-Salas.

El Lunarejo fue heredero de esa cultura hiperbólica que por extraordinaria escribió torrentes de imágenes suntuosas, de luminosidad verbal, de comunicación aleatoria, entre mística, mitológica y sacra. Entre ese laberinto de patetismo y demasia fue Góngora quien funda su barroquismo hispánico. Ese arte de melificar o endulcorar el lenguaje acierta una sensación gustativa, de placer y vaguedad.

El Lunarejo quiso revelarnos su frenesí y fuerza vital donde estuvo circunscrito al lenguaje internacional del latín. El Lunarejo además, al igual que otros grandes barrocos hispanoamericanos (Sigüenza y Góngora, Balbuena o Sor Juana Inés de la Cruz, para ser más exactos), buscaron la cima del monólogo verbal, cuyo espectáculo de ocio y galanura, musicalidad y extrañeza llevaron al primor de su origen difícil como enriquecedor. La prosa sermonaria del Lunarejo estila un difícil valor del lenguaje que estuvo reservado a la gente cultivada, donde la patética exageración fue en su palabra una presencia del carnaval mitológico (vía Polifemo, Júpiter, Orfeo, Jasón, Hércules, unicornios, murenas, topacios, etc.). El tono de El Lunarejo es de origen aristocrático y sacro, entre el lenguaje cortesano y erudito, críptico si se precisa. Esa perplejidad de refinamiento verbal lo llevó por rutas escolásticas y luminosas. El Lunarejo, además de presentarnos santos y luminarias sacras, pueblos y naciones, estuvo entre las fronteras de una geografía ricamente fantásticas, extrañas como reconocibles por cierto. Ese esoterismo tan peculiar del Lunarejo es producto del laboratorio cultista, alquímico; aquellos que disertaba con ejemplaridad desde el púlpito, donde el encrespado parlamento y después texto impreso, estuvo refundida de retruécanos y metáforas de sabor gongorino. No en vano el Lunarejo hizo conocida su obra más difundida dedicada al poeta Cordobés, tanto que Picón-Salas se expresa de este modo: "el Apologético en favor de Góngora del letrado mestizo de el Cuzco, Juan de Espinosa Medrano, El Lunarejo, quizás la obra de crítica literaria más curiosa que produjera toda nuestra época colonial"⁹.

Luis Alberto Sánchez quien ha estudiado significativamente la obra de El Lunarejo, y además su devoto lector, se ha referido también sobre La Novena Maravilla, distingue diferentes noticias acerca de su valor: "Los treinta sermones contenidos en el volumen —edición de 1695, 7 años después de la muerte del Lunarejo— nos muestran al predicador recorriendo las iglesias cuzqueñas, llamado para todas las festividades, yendo por distintos pueblos, siempre en son de orador sagrado, seguro de su ciencia, apelando al enorme caudal de sus conocimientos

8. Mariano Picón-Salas, *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de Historia Cultural Hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 107.

9. Mariano Picón-Salas, *op. cit.* p. 123.

en materia profana, pues llama la atención la frescura con que mezcla anécdotas de la paganidad en los más fervientes elogios a los misterios del cristianismo"¹⁰.

De un modo u otro, los descendientes e hijos de Calcauso, cuna del escritor hacen memoria de su hijo distinguido, y precisamente un paisano suyo, quien sabe el más inquieto y versado sobre el Lunarejo sea, J. Agustín Tamayo Rodríguez, quien ha escrito una obra singular: *Estudios sobre Juan de Espinosa Medrano (El Lunarejo)*. De su capítulo dedicado al orador, quisiera insertar algunas frases suyas que destaca el sermonario y las dotes oratorias:

A la vez que escritor de elegante pluma, el mejor retórico, gran filósofo e inspirado poeta, Espinosa Medrano ha sido uno de los más grandes oradores del Clero peruano en el siglo XVII.

[...] El hábil orador y maestro tenía sus recursos para cada caso, de modo tal que ningún auditorio quedará sin comprenderlo debidamente. Por eso es que su fama se extendió por toda la región y que los peregrinos aflúan de todas partes para escuchar la palabra cautivante del orador más famoso de la época, "para apreciar su pensar agudo y dar a su espíritu el dulce deleite de oírte hablar", sus bellas expresiones, de nobles enseñanzas, y plenas de luz y verdad [...] Su elocuencia admirable, unas veces elevadas en audaces elucubraciones del pensamiento, cual águila que se remonta por las alturas dominando espacios para luego descender suave y armonioso, a las mentes más sencillas, como ruiseñor que se posa en las ténues ramas de una flor"¹¹.

Así es. Todo este sermonario disertado por El Lunarejo (por lo menos, la mayoría), fueron publicados en *La Novena Maravilla*. Luis Jaime Cisneros ha revelado que se dejó influenciar por Paravicino, a cuyo modelo eligió: "Por eso Espinosa Medrano va a desear la actitud persuasiva del sermón original, y buscará producir en sus oyentes del Cuzco esa compenetración patética y admiración por los hechos que narre. Es un modo de anunciar, casi con intención apologética, que Paravicino, orador moderno, compite con los mejores de la antigüedad y puede de oficio, por eso solamente, ser modelo digno de imitatio"¹². Un año después, nuestro estudioso Jaime Cisneros, quien sabe el más acabado analista sobre la obra que estamos señalando, realizó algunas reflexiones caracterológicas de *La Novena Maravilla*: "Una de las primeras impresiones que suscitan los sermones de Espinosa Medrano es la carencia de toda intención persuasiva. Verdad que el sermonario es fruto de una elección efectuada por los discípulos, y que no se recogen sermones de intención moralizante o evangelizadora. [...] En cambio, sí se basta el sermonario para dar acrecido testimonio sobre la formación cultural y filosófica, la afición literaria, el buen arsenal exegético, y el hábil y frecuente recurso a las polianteadas de rigor. Los sermones no muestran, pues, al cura de almas. Podemos hallar muy débiles testimonios de que el auditorio está ahí presente, y de que está constituido

10. Véase de Luis Alberto Sánchez, *Góngora en América y El Lunarejo y Góngora*. Lima, Tirada aparte de "El Sol", 1927, p. 34.

11. J. Agustín Tamayo Rodríguez, *Estudios sobre Juan de Espinosa Medrano "El Lunarejo"*. Lima, Ediciones Librería Studium, 1971, pp. 77-78.

12. Luis Jaime Cisneros: "Un ejercicio de estilo del Lunarejo", en *Lexis*, Lima, Vol. VII, No. 1. 1983, p. 137.

por un conjunto de seres concretos en la Iglesia, y entiende de meditación"¹³.

La Novena Maravilla es sumamente valiosa por los datos que suministra el prologuista Fray Agustín Cortés de la Cruz, acerca de la biografía y rasgos característicos de la obra de El Lunarejo. Precisamente señala las dotes del escritor, ¿hacia dónde se dirigen sus escritos?, se pregunta: "¿A dónde había de ser, si no a la Casa de el Sol Domingo, Solar de Antorchas y Repúblicas de Luceros?". Se refiere este panegírico y elogio por sus virtudes, además señala que El Lunarejo vestiría "el hábito blanquinegro". Ubica también que Santo Tomás de Aquino fue su guía espiritual. Así añade Agustín Cortés: Si Tomás es el Maestro Universal de la Iglesia de Dios, ¿que se dirá de la Religión Dominicana, que le mereció por Discípulo? Diráse, que son los Maestros del Mundo, la Sal de Orbe, el Abismo de las Ciencias, el Océano de la Doctrina, el Piélago de la Verdad, la Armonía más leal... el Erario de la Doctrina, el Mineral de la Teología". Así de modo expresivo y sugerente el discípulo elogia las virtudes del maestro, y como corolario final remata: "recibid de el menor Thomista, de el más inútil Discípulo vuestro los Elogios de el Querubín de Aquino" (fol. 2).

En los folios 3-7 de La Novena Maravilla se acompaña la aprobación firmada por Fray Ignacio de Quesada, su opinión bastó para que la obra se publicara, porque "su Autor manifiesta bien lo maravilloso de su ingenio" (fol. 3). Y es que el libro escrito en panegíricos sacros ilustran el prodigio de su sabiduría. Es decir su ejercicio como Orador sagrado, tanto que la define como "afluencia de Doctrina Angélica... verdades Thomísticas, de noticias Angélicas". O finaliza con expresiones sumamente valiosas: "este Libro, Novena Maravilla, ser un maravilloso piélago de maravillas Thomísticas, de milagros Angélicos" (fol. 4). Ignacio de Quesada escribió estos apuntes el 15 de Agosto de 1693 en la Hospedería de Madrid, perteneciendo a la Sagrada Orden de Predicadores. Finalmente da fe de los atributos del Lunarejo y de la obra: "estas son las razones que le granjean a este ingenio el título de Milagro o Maravilla entre los ingenios del Perú" (fol. 7).

Antiguamente para publicar un libro de esta naturaleza, la obra debería ser calificada previamente, sobre todo los libros del Siglo XVII, los que pasaban por una censura o la consabida aprobación. Precisamente, La Novena Maravilla además de se aprobada se indica el costo de publicación, así consta en el fol. 8, firmado por Fray Raymundo Berart y Don Simón Joseph de Olivares y Balcárcel.

En efecto, en el "Prólogo a los aficionados del Autor y de sus escritos" que se indica entre los folios 9-17, el prologuista suministra datos sustanciales y biográficos del Lunarejo. Su fama fue tanto que se constituyó en el "Oráculo viviente". Tanto o más que las personalidades más preclaras de la época alabaron con creces sus virtudes y su prologuista lo reafirma:

Por esta causa no hubo grande, y de buen gusto, que se hiciese lenguas en aplaudirle,

13. *Idem*: "Sobre Espinosa Medrano: predicador, músico y poeta". En *Cielo Abierto* Lima, Vol. X, Nº 28. Abril-Junio, 1984, p. 4.

teniendo por caso de menos valer el vituperar lo que todos alababan a boca llena. Todos los Señores Obispos que le conocieron siempre le honraron mucho. A los Señores, Doctor D. Juan Alonso Ocon, Doctor D. Pedro de Ortega, Doctor D. Bernardo de Izaguirre, Doctor D. Manuel de Mollinedo, todo se les iba en ponderaciones al admirar su talento. En pocos días que le comunicó el Señor D. Juan de Almaguera, Arzobispo de Lima, quedó atónito de oírle por muchos años. El Señor Conde de Lemos luego que oyó en el Cuzco algunas obras suyas, y versos con que le celebró el Colegio de San Antonio, los hizo trasladar, sin que quedase papel que no fuese digno de su estimación, por darlos a la estampa en España. El P. Juan de Mena, de la Compañía de Jesús, Catedrático de Teología, sapientísimo, cada vez que predicaba el Doctor, decía a su compañero: Padre, coja su manto, y vamos a oír cosas que nunca hemos oído. El Doctor Francisco González Sambrano, hombre insigne y erudito escribió un libro entero en su alabanza (estando aún vivo) que intituló: *Gloria enigmática del Doctor Juan de Espinosa Medrano.* (fol. 10).

Se dice que El Lunarejo hizo de la oratoria un arte superior y manejaba su disertación con ejemplar elocuencia, donde condimentaba sus exordios con ideas precisas tomados de la Santa Escritura o páginas de la Biblia, además solía enumerar hechos de la historia o de los grandes hombres de la humanidad por entonces. Los aplicaba con brevedad en forma aguda y precisa. En los sermones de carácter moral utilizaba el tono persuasivo que convenía a los corazones porque su caso era la de orador evangélico. Aquellas verdades puras tampoco acusaron adulación alguna, ni era de esos espíritus que utilizaba la lisonja desmedida. En efecto, su prologuista es más elocuente, en tanto nos advierte cómo El Lunarejo se permitía manejar bien y con solvencias sus piezas oratorias; los suyos fueron elegantes frases con predominancias de imágenes engarzadas de cadencias y aliteraciones; amén de pensamientos delicados, advirtiendo pasajes bíblicos, personajes mitológicos; tanto que en prosa o en verso, El Lunarejo era un probado oráculo o sabio fecundo. Sus escritos y principalmente sus sermones eran preparados con debida propiedad, o los improvisaba sin perder la simetría y el talante culterano de su verbo. Así de este modo, insertare la opinión que su prologuista nos advierte:

Persuadido de estas experiencias y verdades el Doctor, se esmeraba en fabricar sus introducciones con tal arte, que tenía siempre suspenso, y colgado de sus labios al Auditorio, (hazaña de Hércules Ogmio en otro tiempo) sin saber donde iba a parar, hasta que poco a poco, y sin sentir se hallaba en el Evangelio, o en las alabanzas del Santo, que sacaba por conclusión particular de las premisas generales, que en la introducción precedieron y con este mismo tenor seguía el hilo de sus alabanzas. Adornándolas siempre de principio a fin, con discursos y pensamientos individuales, delicados y sutiles, fundados en la Escritura y autoridad de los Santos. El Evangelio jamás le perdía de vista. En los Epilogos tuvo particular gracia, porque eran breves y agudos; y cuando menos pensaban los oyentes, los dejaba con la miel en los labios.

y en cuanto al lenguaje del sermonario añade:

Fue pues su elocución, o lenguaje propio siempre, agudo, terso, elegante, llano y lleno, pero sublimes; sin que por hinchado, ni turgido diese en los escollos de la afectación, ni por bajo se encallasen en los bajios de lo vulgar. Templado estos extremos en un estilo medio, igual y maduro, como advirtió Aniano en los escritos de el Río de Oro Crisóstomo. Asistióle sin puerilidad la Retórica, bien que con magisterio y majestad la elocuencia. Las ampliaciones muy amenas, los tropos y figuras siempre engarzadas con

la gravedad de las sentencias, las metáforas sin violencia, las anáforas con valentía, los similitercadentes y desinentes muy sonoros, los donaires con mucho juicio. Los equívocos sazonados, las descripciones, aunque floridas, pero nada verdes, los retruécanos con sutileza; las paronomasías con mil sales, las prosopopeyas con mil almas. Hasta en los synonymos y epítetos eran tan avisado, que no usaba de ellos en prosa, como pudiera en verso. (fols. 12-13).

De otro modo en La Novena Maravilla, El Lunarejo utiliza el latín más por ser un lenguaje apropiado y utilizado con mucha frecuencia en la época, sea en libros, obras y tratados; sean de todo orden, laicos, académicos e institucionales. En cuanto al lenguaje castellano, nuestro escritor utiliza en forma pura, sin extranjerismo desmedidos. El Lunarejo solía averiguar con prontitud y a su debido tiempo, sobre lo concerniente a la historia, iba a las fuentes auténticas y autores fidedignos, además de por supuesto referirse a los autores clásicos, donde el ingenio del escritor estuvo al servicio de sus dotes.

Para cada párrafo añadía la cita precisa de algún autor prestigiado. No lo hacía con el prurito de exhibicionismo o talante, sino era su virtud y estilo. Su lectura precisamente es riquísima tanto que lee autores clásicos y filósofos medievales, le son familiares Juvenio, Cicerón, Demóstenes, Tertuliano, Homero, Plutarco, Lucano, Ovidio, Apuleyo, Horacio, Virgilio, Teócrito y principalmente Aristóteles. Dentro de los santos que lee y admira serían San Crisóstomo, San Gregorio Magno, Santo Tomás de Aquino, San Isidro, entre otros. En su sermonario recibe la influencia de Paravicino, y guarda afición admirativa hacia Góngora, Cervantes, Garcilaso, Calderón de la Barca, Tirso, Lope de Vega, Vives y Gracián. Además es un gran lector del Siglo de Oro Español, sobre todo de los místicos Fray Luis de León, Fray Luis de Granada y De la Cruz. Todos estos escritores y poetas influyen notoriamente en su rica cultura y vena oratoria. El Lunarejo en su sermonario cita también a los Santos con propiedad y dulzura, aplica sentencias y amplía sus dichos. En efecto, quien hizo célebre los más altos calificativos fue su prologuista, albacea y discípulo, me refiero a Fray Agustín Cortés de la Cruz, precisamente califica al Doctor Espinosa Medrano: "el nuevo Teruliano de América, el Demóstenes Peruano, el Crisóstomo de este siglo" (fol. 15).

Este "asombro de la naturaleza" que no vivió más allá de los 60 años, Juan de Espinosa Medrano fue de vida corta, porque añade su prologuista "Premióle Dios con darle muy buen muerte, y aunque pudiéramos decir, que su vida por no haber pasado de 60, poco más o menos, fue corta vida para tanto Fénix" (fol. 17).

Y tal como se advierte, La Novena Maravilla es publicada póstumamente porque "no pudo su Autor perfeccionarla, y como se hallaron los borradores", sus discípulos costearon con cariño dicha publicación. No podríamos aseverar con certeza que lo publicado allí, sea lo mejor del sermonario; pero para muestra, calidad y enseñanza bastó todo lo que se conoce de la obra.

Los sermones era "Panegíricos" dedicados según el calendario sagrado a Santos y patronos laicos, celebrando una fiesta litúrgica. Se sabe, los sermones

de orden doctrinal o de conducción moral no se insertan en la obra. De otro modo, El Lunarejo en sus sermones no se descubre como persona, pero si revela a través de su disertación todo aquello que lo motiva alrededor de la cultura sagrada. Escoge del barroco su sintaxis retorcida, fluida y elegante. Desde la perspectiva de la alabanza divina, el panegírico resultó en El Lunarejo estar poseído por descripciones mitológicas y presta su voz para ser recibido como eco de su conciencia culta y eclesiástica. Y con él revela al orador virtuoso e hispánico en tanto utiliza con solidez frases latinizantes. ¿Será sugerente que los sermones subidos de un lenguaje cultista pudo ser entendido por los indios de parroquias? ¿o los indios escucharon tal vez a un Lunarejo más didáctico y sencillo? Sólo quedan conjeturas. Por lo que se publica del sermonario de La Novena Maravilla se deduce que aquellos podrían ser entendidos por gentes de una cultura de mediano para arriba. En tanto, la obra resulta un prodigio de la literatura peruana.

Temáticas de la Novena Maravilla

Para que el lector pueda tener una visión más cercana de La Novena Maravilla, detallaré temáticamente los contenidos que cada sermón nos revela. El orden es tal como se podrá apreciar en la edición princeps de 1695; de este modo veremos que no sigue un orden de fecha cronológica. Salvo el que su albacea Fray Agustín Cortés dispuso presentarlo en el orden que se conoce. Así es, respeto fielmente la foliación en que se publicó en su primera edición. Indico fecha y lugar de su disertación, nombre de los sermones y número de folios a la que corresponde.

El primer sermón que aparece se titula: "Oración panegírica del Santísimo Sacramento" (fols. 1-9), disertado en la Catedral del Cuzco en 1684, durante la Fiesta de Corpus. Trata El Lunarejo sobre el mal a través de la abeja y su miel. Compara la serpiente que acecha a Cristo: "floreado Pan de la Eucaristía". Ese Cristo sacramentado es el panal de flores, "rocío de los cielos". En un parágrafo señala: "Díole, pues, el Angel a Juan el libro, para que se lo comiese, y al introducirle en la boca, notó que no era libro, sino panal, según la dulzura que sintió en los labios, regalador de "inefables mieles" (fol. 6, col. 1). El sermón se refiere además del Jacinto y el Sacramento, la Pasión de Cristo, Acteón y se suman las citas mitológicas griegas y cuaja en su estilo gongorino sobre el tema de la miel y las frases de San Bernardo:

Del Maná dicen sabía a Trigo y Miel. Bien parece, que nuestra Abeja Cristo había de hacer del Trigo Miel. Bien parece, que el Sacramento de las dulzuras de Dios había de vincularle en el trigo: Frumentis & mellis. Por lo de miel respetad el panal, que aunque vierie delicias, ay Abeja, que le guarde, y desenvainara el rudo estoque de su aguijón (fol. 9, col. 2).

En el orden que sigue, El Lunarejo disertó otro sermón el 6 de agosto de 1662 con el título "Sermón a la Renovación del Santísimo Sacramento" (fols. 10-18). Inicia su disertación describiendo un plato cargado de manjares sobre una "Mesa Real", donde están convocados los doce signos del Zodíaco: Aries, Acuario,

Piscis, Tauro, Virgo, etc., incluyendo los meses del año. Al entrar al tema de su exposición se refiere sobre el amor:

Cansarse de amar, porque la muerte lo acaba todo con el vivir, no es más, que querer hasta expirar. Acabarse el querer, porque el tiempo lo consume todo con su durar, no es más, que amar hasta morir. Porfiar con la muerte, a quien más puede y es la mayor valentía de el amor; competir con el tiempo a quien más dura, es la mayor fineza de la afición (fol. 2, col. 1).

El amor es visto desde todas sus viscitudes, también será Jesús quien rige los destinos: "¿Quién me apartará a mí, del amor, de mi Jesús? ¿Quién?... Ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principiados, ni las Virtudes" (fol. 2, col. 2). El Tema del amor lo remonta por geografías místicas con presencia del Augustísimo Sacramento. Además habla del Pan Celestial y el Maná, el vino eucarístico y el cáliz. Hace mención a Moisés, Satanás, Thabor, David, Pedro, Simón "hijo de la Paloma".

El "Sermón de la Feria Tercera de Pentecostes" (fols. 19-27), Medrano lo disertó en 1682, en el Hospital de los Naturales de la Ciudad del Cuzco. Inicia su salutación con el retrato de Prometeo que yace encadenado, el escritor lo relaciona como el Cristo yacente en el Calvario. Así mismo, empezará refiriéndose al Espíritu Santo quien es un lucero, una llama caída del Altísimo. Toma citas de San Gerónimo, Aristóteles, o se refiere a la tiranía del Anti-Cristo, y acude con beneplácito a Santo Tomás, su "Angel de las Escuelas". Hace una descripción sugerente entre la Paloma y el Azor:

Pero me parece extraño, y aún monstruoso linaje, ser la madre Paloma, y nacer Azor el Alma. Es ave de amor la Paloma, mansa, no rampante; pacífica, no bandolera; no suena iras, sino arrullos; esgrime garras, sino serenidades (fol. 24, col. 1).

Medrano en tanto también describe la Aurora y Aquilón. Sugerente mención a que los hombres somos Aromas de Cristo en tanto plasma en prosa bella: "Los Alamos de el jardín de la Esposa lágrimas desulan, por eso mismo es alambicar bálsamos preciosos, gomas fragantes, lucentes electros. ¿Pablo, que era Cristal, luego que los aires de los Astros se desató en licores, no reparó, que se había vuelto un río de aromas?" (fol. 26, col. 1).

Siguiendo el orden, el "Sermón Primero de la Encarnación" (fols. 29-36), fechado en 1669 y disertado en Santa Catalina del Cuzco. En su Salutación se refiere a Job y sus maravillas. Además describe las pléyades y las siete doncellas, hijas de Atlante. Aquellas estrellas las compara con las Religiosas Dominicas. Al introducirse sobre el tema del misterio aparece la presencia de la Virgen María. Este sermón laico resulta notable por su fastuosa religiosidad. Alude a la luna a quien aduce: "Pero llegó en MARÍA a su plenitud la Luna" (fol. 35, col. 1).

En 1682, Espinosa Medrano expuso otro sermón en Santa Catalina del Cuzco cuyo tema es "Sermón Segundo de la Encarnación" (fol. 37-48). Inicia su descripción sobre la belleza mitológica de la Princesa Fenicia, quien paseaba por las riberas

del mar, hasta que la robó Júpiter convertido en Toro y la tomará como esposa. El Lunarejo compara este misterio como un Novillo místico que llega del Cielo trayendo su pan Eucarístico. Al iniciar el tema hace mención a la encarnación del Hijo de Dios. Pero antes, El Lunarejo logra hablarnos de la música que elige decirlo con una virtuosidad literaria de bellísimos matices:

En fin no hay cosa en esta vida, que tan poderosa arrebatte nuestros afectos como la Música. Pues no solo en pechos ocultos; pues en la barbaridad mas bronca de las Naciones el Canto, o anima a la Virtud, o ensaya el deleite. Tan dueño de los impulsos que el Alma para la Religiosa función de los sacrificios, y comercia con Dios, no interpone si no Música, para la autoridad luctuosa de sus funerales, Música, para halagar divertida la fatiga de las tareas, Música. Para despertar bravezas en la malicia, Música. Como el grito del Clarín, y al tarantara del Atambor, se alborota la sangre, se espeluzan los espíritus, Martem que accendere cantu. Ya excita la ira, ya persuade la clemencia, ya agasaja el sueño, y lo repele, ya atrae cuidador, y también los quita. ¡Ay tal dominar de afectos! ¡Oh cómo no pudieron Dios enamorarnos mejor, que dándonos Música! (fol. 38, cols. 1 y 2).

En 1670, Espinosa Medrano diserta en la Catedral del Cuzco su "Oración Panegírica a La Concepción Purísima de Nuestra Señora" (véase fols. 49-59). Empieza describiendo a Andrómeda condenada a ser devorada por el Pez Dragón, hasta que Perseo la libera y la toma como esposa. Esta fábula El Lunarejo la asociará con María Santísima. Cita a San Mateo. Desde el taller del entendimiento se labra al Hijo de Dios. Y los "hombres son los de la progenie del viejo Adán". Se habla de la Concepción del mundo y empieza con las especies marinas, y luego la Concepción de Cristo y María. Las citas elocuentes proceden de la mitología sobre todo — las del dragón y el cisne— quienes anuncian la concepción de María, que dirá: "Pues, brille sobre la Concepción de María, cándido un Cisne". Más adelante se refiere de las Murenas y Eva. Espinosa Medrano alude sobre "el Espíritu Santo el que le definió este misterio". Y le dedicó un elogio al "piadodísimo Señor Rey Don Felipe el grande". Luego el escritor se remonta a la historia, sobre todo Alejandro el Grande. Así mismo es elocuente en el pasaje sobre el manzano que produjo el pecado de Eva. En otro momento dirá:

Angel fuerte llamó el Apocalipsis a uno prodigioso, que con el rostro del Sol, vestido de nubes, coronado de un Iris, y con dos robustísimas columnas por piernas plantó un pie sobre el Océano y el otro sobre la tierra, levantó el grito en el Orbe; y pareció rugido de León (fol. 58, col. 1).

Del mismo modo, compara en grandeza a Santo Tomás de Aquino y Alberto el Grande que los califica de "Querubines de la Iglesia, los Gigantes de la Sabiduría, los Maestros del Mundo, los Oráculos de la Cristiandad. Querubines engastados en oro de santidad y erudición" (fol. 58, col. 2). María, de otro modo aparece coronada de luceros, vestida de Sol, acechada por un dragón e iluminada por la luna, en tanto representa al misterio de la Concepción de María.

Según la datación cronológica, el sermón más antiguo del Lunarejo incluido en *La Novena Maravilla* está fechada el 9 de diciembre de 1656, según conjeturas biográficas de fecha de nacimiento, el escritor tendría 27 años. Aquél sermón se

disertó en la Universidad del Cuzco, y contó con la presencia del Obispo del Cuzco, Señor Doctor Don Pedro de Ortega Sotomayor. El sermón lleva el título de "Oración Panegírica de Nuestra Señora de la Antigua" (véase fols. 60-70). El orador al hacer la salutación breve alude al "Soberano Galeón de María". Invoca poco después la llegada del lucero más brillante, la Estrella errante. Menciona al Hijo de Dios echo Verbo, ese Pan de la Vida: "No sólo vive el hombre con este Pan material, que también es Pan el Verbo de Dios; luego Pan es en sí el Verbo Divino", rememorando a Cristo. Jacob y el pueblo Israelita es recordado por el escritor. Además inserta la fábula del avestruz. En la segunda parte de su disertación rinde culto a la festividad de la Señora de la Antigua, representada en María. Con sagrada elocuencia el narrador se refiere a Hércules siendo infante. Así mismo recuerda pasajes sobre Lydia y María Santísima, ella es "el Soberano Moral plantado en el Celestial Paraíso" (fol. 69, col. 1). Absalón es descrito de este modo: "Esta es pues la mano de nuestro Absalón. De aquel Príncipe de los rubios cabellos, de las melenas de oro". Agradece finalmente El Lunarejo a su Señoría Ilustrísima por haber recordado esta festividad, organizado por la Universidad, culminando con vivas elocuentes a los presentes y devotos. Para otra oportunidad me ocuparé sobre el contenido de los otros sermonarios siguientes, de tal modo que se pueda tener un universo más completo sobre esta obra.

Criterios de esta edición

La presente edición de *La Novena Maravilla*, a pocos años de cumplirse tres siglos de publicación de la edición princeps en 1695, por primera vez se ofrece a los lectores esta versión, sin perder en ningún momento su estructura lingüística a la que he respetado fielmente la puntuación, también su léxico original; salvo las variaciones que tuve que realizar en cuanto a las vocales y ortografía; sin perder desde luego la lengua hispana del Siglo XVII en la que Espinosa Medrano utilizó. En efecto, esta versión moderna está más acorde con la lengua de nuestro tiempo agilizando su lectura que hará más asequible su acercamiento.

Lo que se publica en el presente volumen, no es la totalidad de páginas que conforman *La Novena Maravilla*. Apenas es una selección, o si se quiere, una muestra selecta de la obra. Si la Divina Providencia me concede su aliento trataré de culminar en forma total, esta obra que considero una joya literaria.

En el presente caso, también se ha respetado con fidelidad la lengua latina que Espinosa Medrano suele utilizar en los sermones. Siendo un escritor bilingüe (latín-castellano), debemos respetar tal y conforme los concibió el autor. De no hacerlo, perdería la corporeidad de los sermones, a la que Espinosa Medrano puso todo el empeño en su disertación y calidad. Recordemos que su caso se asemeja a la de José María Arguedas, quien es un escritor bilingüe (quechua-castellano), y se empeñó que *Los Ríos Profundos*, apareciera tal como lo concibió.

Por ser ésta una primera muestra de *La Novena Maravilla*, seleccioné textos escogidos que me sedujeron; y para tal efecto utilicé el índice de "Elenco de las

cosas notables que contiene este libro" (véase folios 302-318); y que de ninguna manera sigue el orden en que se presenta, llevado quien sabe por mi gusto personal y la calidad de sus textos. Así añadido el número de folio y columna a la que pertenece cada texto.

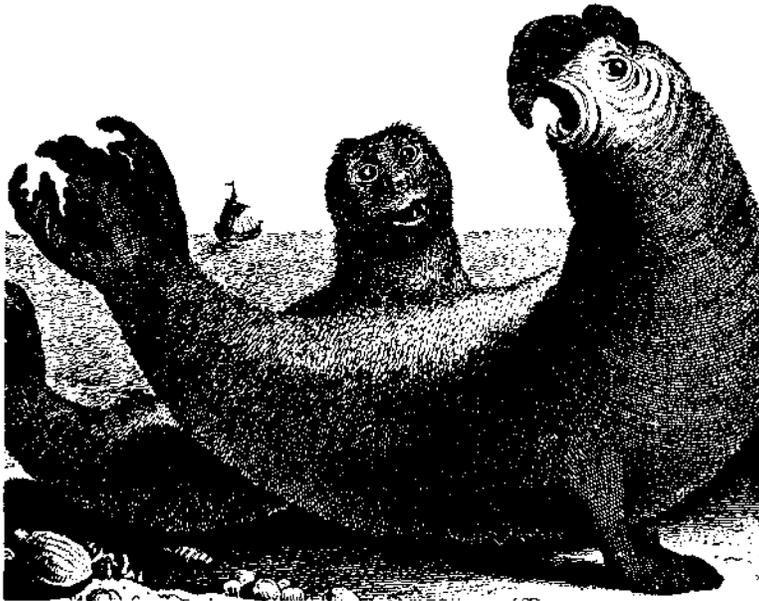
En efecto, en algunos casos los títulos son míos, y al hacerlo creí conveniente inspirado por el contenido temático. De ninguna manera Espinosa Medrano puso título alguno, salvo los que aparecen al principio de cada sermón. Para ser más preciso, cada texto que publicamos ha sido entresacado de los sermones, y no necesariamente se publica todo el sermón; sólo es una parte del todo. En las siguientes páginas que se ofrecen, podremos percibir su valor y contenido, su deleite y calidad garantizada.

*Mi propósito sirve a un sólo cometido: difundir **La Novena Maravilla** a los lectores de lengua hispana. Que esta obra llegue a los maestros, escuelas, centros de estudios, universidades y a un público lector amplio. El mejor homenaje que se le puede tributar a un escritor sería publicando sus obras. Y hemos cumplido en parte este cometido. Seguramente, la aparición completa de **La Novena Maravilla** que me propongo terminarla todo el tiempo que disponga a mi alcance; reitero, su aparición cambiará el curso de la historia hispanoamericana en las letras coloniales del siglo XVII.*

JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

LA NOVENA MARAVILLA

Versión moderna, Estudio preliminar y Selección
de César Toro Montalvo



Edición Conmemorativa del Tricentenario de
la muerte de Juan de Espinosa Medrano (1688-1988)

LIMA - 1989

CUPIDO

Abeja prudentísima era Antonio, dice Atanasio, que en el Desierto de Egipto, como si fuera en un jardín, cogía flores de virtudes, imitando los más ejemplares y ancianos Anacoretas de el Yermo. De aquel cogía el clavel de la disciplina, de ese otro la azucena de la candidez, de este la retama del ayuno, de aquel la violeta de la humildad; del otro el jazmín de la pureza: *Procedens Ut Apis prudentissima*, dijo Atanasio. ¿Cómo? ¿Antonio es Abeja soberana y a sus pies un muchacho llorando tendido? ¿Mas que es Cupido este Etíope? ¿Quién ha de ser, dice Isidoro? *Cupidinem vocatum ferunt propter Amorem, est enim Doemon fornicationis*. Ese Espíritu lascivo, ese Demonio obsceno es el Cupido que celebraron los amantes, que decantaron los Poetas. ¿Pues por qué gime? ¿Por qué ha de gemir, quién va manosear una Abeja, que esgrime el ruido estoque de su aguijón? Gima y rabie y córrase mucho, de que un hombre de barro vil, y como dijo el otro, un animalejo tan chico le haya traspasado el alma, que una Abejuela haya derrocado en tierra al Dios del Amor, al Espíritu de la Sensualidad.

Fol. 195, col. 2.

LA MURENA

De las Aves la Perdiz (decís allá) que también tiene sus adagios la Gula. De los peces el más regalado es la Murena. La Murena tan preciada en la Antigüedad, que la sustentaban en los Estanques con carne humana. Hermoso Pez, que enroscándose siempre, hace gala de que brillen en círculo sus escamas. ¡Pero qué gusto tan estragado de Pez tan noble! Tiene amistad en la Serpiente, añúdase en amorosos lazos con la Víbora; y es, que la Víbora la llama a silbos desde la orilla, mas para haber de solicitarla, primera deja el veneno en alguna parte segura, escupe antes toda su ponzoña, y habiendo salido del agua a los silbos, la Murena, se abrazan tiernamente en vínculos de natural cariño: Despidense halagüeñas. Vuelve la Víbora a tomar su ponzoña, y la Murena a sulcar las ondas por el piélagos. Así Opiano, y todos los naturales. Mas quien os dijera, que en brutas láminas de la Naturaleza dibujó su soberano Autor ¿símbolos excelentes de aquel Augustísimo Sacramento? La Murena Pez destinado a las delicias es el Cuerpo de Cristo en el plato Eucarístico (dijo Bercorio) *Murena est Corpus Christi in Sacramento*. Bien ¿Mas quién será la Víbora? Quién sinó el hombre Pecador: *Genimina Viperarum*, los llamaba el Bautista, engendros viboreznos. ¡Oh fealdad serpentina la del pecado! Solicita la Víbora, ♂ Pecador a esta Murena; pero es allá por una Pascua. Símbala que silbo de Víbora es el futuro de la confesión secreta: *Ad istam igitur Murenam attrahendam in pascate Vipera, ideft Peccator fibilar per orationem*. Vomita todo el veneno de sus culpas por la penitencia: *Venenum, ideft peccatum emouit per confefsionem*. Con que es admitida a los abrazos de esta Murena, entrañándose con el Cuerpo de Cristo en unión íntima de corazones y ayuntamiento estrecho de espíritus por la Sacramental Comunión. *Et ficod copulam eius admittitur per Sacramentalem Comunione*. Pasa aquel fervor con la Pascua, cesan las ternuras

con la ocasión, y la Víbora vuelve con su ponzoña, y recogiendo otra vez el vomitado veneno de las confesadas culpas, se desliza lúbricamente a sus cavernas: *Sed statim post pascha ad euomitum venenum, ideft ad peccata confessa, & dimiffa iterum revertitur, lib. 10.c. Vlt. Reduct.* ¡Oh! Deja ya los venenos, ingrata Sierpe, que si por tu cuenta llamaste a silbos una vez a esta Mística Murena, hoy te solicita por la suya, esperándote ocho días públicamente expuesta a las riberas del océano de sus piedades, llamándote esta, no ya sordo silbo, sino el eco solemne de tanto clarín de oro, o Predicador docto, como esta Octava te vocea. No sea sola una la Comunión, no una la Murena, que de muchas se hace el más precioso joyel de la iglesia: *Murenulas aureas faciemus tibi;* (le dice el Esposo) Te haré Esposa mía, unas Murenitas de oro con esmaltes blancos: sarcillos dicen muchos que son del oro, que ensortijados en círculos remeda a ese Pez: gargantillas al cuello las sospechan otros, que parecen esperzuelas de oro con listas de argentadas vislumbres: *Vermiculatas argento.* La quinta Edición leyó: *Cum millis argenti.* Con trigos de plata. Otra letra: *Cum adoreis argenti.* Con obleas de plata. Sí: Que Murenas son de oro de Divinidad cuantas columnas enroscadas en el Ara, que los nevados accidentes que las blanquean, escamas de plata son, que las disfrazan: *Vermiculatas argento.* Su mejor pez te ofrece a sus orillas el mar; y pues lo es de Gracias MARIA, no hay fino el pecho al agua, y el corazón por la arena, saludarla con el Angel, diciendo: *Ave gracia plena.*

Fols. 1-2.

ANDROMEDA Y PERSEO

Celebró la Antigüedad por grande la hermosura de Andromeda, belleza blanca, aunque nacida de Cepheo, y Casiope, Reyes de Etiopía. Que hasta la erudición profana observó una Virgen blanquísima, de padres Etiópes procedida. Era su madre soberbia por hermosa; tanto, que no habiendo hermosura mortal, que no excediese, llegó, dicen, su locura a presumir competencias de belleza con la deidad de Juno. En pena de esta vanidad fue condenada a que su hija fuese expuesta en un escollo del mar, a que un monstruo, medio Dragón y medio Ballena la despedazase, y tragase. Amarrada a la roca estaba ya la bellísima doncella; y ya el Pez Dragón rompía poderoso las hondas para matarlá, cuando Perseo, hijo del Dios Júpiter, acudió volando por el aire, vestido de alas y plumas, a su favor y descabezando al monstruo con el acero libró a Andrómeda y la eligió para esposa.

Fol. 49.

HALCON

• No véis cuán glorioso alarde hace Dios de tu sabia Omnipotencia al Santo Job? *Numquid per Sapientiam tuam plumefcit Accipiter.* ¿Por ventura (le dice) recabarás con tu saber, que vista nuevas plumas el Azor? Mírale emplumecer bizarramente, cuando está de muda en el Alcandara. ¿Pues, Señor, qué maravilla es, que un Halcón mude de plumaje? Ha, que no es sino el Alma el Halcón de

que Dios habla; (dice Gliserio) y es verdad, que así en Divinas, como en humanas letras, el Azor es jeroglífico del Alma. Bien: ¿Pero qué es lo admirable? ¿Cómo dice que muda o emplumece de nuevo? *Plumefcit Accipiter*. El texto lo prosigue: *Expandens alas fuas ad Auftrum*. Bate abiertas para el Austro las alas. Es viento húmedo, y caliente, y al alojársele los poros en su fogosidad, despide las viejas plumas y brotan las nuevas. Eso parece por de fuera. Es el Santo Espíritu el Austro, que aspira por él; y con él hace calentarse a fervores de amor el Alma. Ha de despedazarse de el frío en sacudidos vuelos de Caridad; que sino ni se cae de caduco el plumaje, ni rejuvenece el cañón de flamante.

Fol. 24, col. 1.

OBEDIENCIA

Bellísima virtud es la Obediencia, (S.S.S.) Bellísima virtud es la Obediencia; Joya inestimable que se lleva los ojos de Dios, pues con ser el Sacrificio lo que más honra la Divinidad, es mejor que sacrificar, obedecer. Hay empero en la Obediencia su latitud; basta para su perfección cumplir el precepto, conforme con el fin de la ley, observar la mente de el Legislador; pero hay obediencia tan sublime, y acendrada, que acomete, imposibles, que rastrea en la misma ley, átomos a qué sujetarse, observando aún los ápices, aún las sílabas. Ejecutar con rendimiento la voz del superior, obediencia es plausible; pero adivinarle los conatos, y brujelcarle aún los ecos al imperio, es lo heroico, y lo más ilustre de una obediencia heroica. Tal fue la de Abraham.

Fol. 92, col. 1.

AGOSTO

Amí me toca el Agosto, y de este mes el Signo es Virgo, una Imagen Celeste que dibujaron los Astros. Una Virgen con una gavilla de Espigas en la mano, de que aparecen granos las Estellas, aristas los resplandores. Y ese racimo de Luceros que empuña, le llaman los Astrólogos: *Spica Virginis*. Espiga de la Virgen. Entra el Sol por Agosto en la Espiga, brilla el Sol por Agosto entre los trigos de una Virgen. ¿Pero qué Virgen, qué sol, qué Espiga son estos? Qué han de ser, sino el Sol de Justicia Cristo, que renovándose de Espigas Eucarísticas por Agosto, entra hoy a ser *Espiga de la Virgen*. En el Regazo de MARIA SANTISSIMA, Virgen Celeste, pará que el plato que en el Signo del mes sca Agosto, sca un pan bellissimo, que amasó MARIA, transfigurando al Sol entre las Espigas de su Cielo.

Fol. 10.

Celébrase pues como digo por Agosto este Triunfo: *Competit hoc factum estiuo tempore*. Entra por Agosto el Sol al Signo de Virgen: Dibujan estellas en

ese azul diamante de los Cielos una imagen de Doncella, signo femenino, y entrando en ella el Mayor Planeta por Agosto, la ilustra, la abrasa, la dora, la trasciende toda de luces y claridades.

Fol. 108, col. 2.

AQUILON, SIMBOLO DEL DEMONIO

• Mas cuál será el Aquilón, que así desdeña? Cual había de ser (dice Ruperto) si no el otro infausto espíritu, que anhelaba por sentarse en los climas de el Aquilón: *Ille nimirum, qui dixit: Sedebo in monte testamenti, in lateribus Aquilonis*. Pues donde estaba tan de asiento, que le mandan levantar, y despejar el puesto: *¿Surge, levántate, vete de aquí? Yo le diré (dice Absalon Abad) ¿no eran los Apóstoles y Discípulos plantas de aquel Vergel? Así es: ¿A todos, o los más no los había marchitado la incredulidad, así en la muerte, como en la Resurrección de Cristo? Es claro; pues eso es andar en la arboleda el Aquilon, viento helado, pues un frío temor los tenía medrosamente fugitivos, y encerrados en el Cenáculo [...] Y este día de entre los verdes laberintos de la florida selva, salió el Voreas regañón en caliginosa niebla envuelto, hinchados los carrillos de el soplo, crizado el pelo de frío, tostada la color de el Invierno, llenas de nocturna escarcha las plumas, las frías cenicientas alas resonando tempestades, sacudiendo granizos. Vete, vete, huye, huye (le dice) estrago de la Primavera, horror de los vergeles, cuchillo de las flores. Y ven tú, aspira tú, Favonio dulce, Aura sutil. Astro Soberano.*

Fol. 23, col. 2.

AZUCENAS Y SABIDURIA

Y si las gotas de la leche de Juno se transformaron en azucenas: *Lac in terras fufum lilia natas fumus*; los pechos de María, que le parecían cabritos al Esposo, también destilaban en cada gota un jazmín, en cada nata una azucena: *Ubera tua, ficut hinnuli; qui pascuntur in lilijs*.

Aunque si la leche es símbolo de la doctrina, y de la sabiduría, como dice Perio; los pechos que la brotan son figura de los Doctores, y Maestros de la Iglesia, que manan torrentes de científica leche para alimentar las niñeces de la ignorancia; y así decir el Esposo: *Quam pulchrae, sunt mamamae tuae*. Qué hermosos que son tus pechos, explicó el Angel Tomás: *Quam pulchrae sunt mamae tuae, ideft, quam pulchri sunt Doctoris tui*. Que hermosamente galanes ostentan tus Doctores un jardín de varios colores, una variedad florida de borlas insignes; y así diremos; que María, como Soberana Juno, brindó su leche al Hércules Infante para que en la nata de este néctar aprendiese altísima Doctrina; y cursando las Escuelas de sus pechos, se graduase de Doctor Sapientísimo; puesto que dijo el Profeta, que el Niño Dios había de comer leche, y miel para saber: *Butyrum & mel comedet, Vt fciat*. Pero como mamando el Sagrado Alcides, se le cayeron a María algunas gotas de científica leche en nuestra tierra, de ellas brotaron en esta Universidad

las blancas azucenas de tanta borla Doctoral, los azules lirios de tanto Magistral bonete: *Ex lacte effufo lilia nata fumus.*

Fol. 67, col. 2.

AZUCENA LLAMADA VULGARMENTE CAMPANILLA

Hay una flor blanca en forma y hechura muy parecida a la Azucena, y lo fuera, a no desmentirla el no tener olor, ni aquel flequencillo de oro, que asoma de en medio del pimpollo. Llámamla vulgarmente Campanilla; en fin es una flor, en que parece, que la naturaleza se ensayó o aprendió a hacer Azucenas, como dijo Plinio: *Vehui naturae rudimentum lilia facere condifcentis.* Rudimento, juguete o bisoñería de la Naturaleza, que se enseñaba todavía descosa de llegar al primor, y belleza, con que ya hoy brota las Azucenas. *Naturae rudimentum.* Pero no sólo la Naturaleza estudia los aciertos de producir tan elegante flor, si no también el Abril de la Gracia parece, que en muchas, y diversas flores intenta ya, que no producir otro Antonio Azucena suya la más ínclita, y singular; pero a lo menos imitarle lo mejor que se pueda.

Fol. 188, cols. 1 y 2.

BOREAS

Amanecía la luz, (Augustíssima, y Divinidad Majestad Sacramentada) y brotaban Espíritus Soberanos de la mano de Dios, que descoger lumbres al mundo, y criar Angeles, todo fue un amanecer en la primera mañana del Empireo. Dejose dibujar por sus vislumbres el Sol Eterno de la Divinidad; pero su más hermoso diseño era aquel Serafín, o Luz-Bella, que con nombre de Lucero solo parece, que nació a amagar el día, para proseguir mas la noche: *Quomodo cecidisti Lucifer, qui mané oriebaris?* ¿Cómo caíste, ascua inmortal de el Firmamento? ¿Cómo caíste lustroso fanal del Aurora? Pregúntalo Isafas, y responde Bernardo. Cayó como llama, que se resfría; como lumbré que se pasma; como no había de caer, si ladeó al primer movimiento todo el cerco de sus rayos hacia el Aquilón: *Sedebo in lateribus Aquilonus.* Clima frígido, viento Septentrional, y erizado; Espíritu, que ha de arder, degradarse quiso de Serafín, pues apetece helarse a los embates de el Norte. Es verdad, que lucen más, y brillan las Estrellas cuando sopla pujante el Voreas frío; pero también se caen, escribiendo rasgos de luz, por el tenebroso viento: Mas le valiera abrasarse amante, que resplandecer entendido. Lucero escarchado desprecio lo fogoso, y eligió Región destemplada por lucir.

Fol. 19 y 20, col. 1.

BUEY

Oes porque Tomás es el Buey del Cielo, o Tauro, en cuya testa, dicen los Astrólogos que resplandece aquel enjambre de Estrellas, que llaman las Hiadas, astros, que influyen lluvias, y significan a los Doctores de la Iglesia, como afirma Gregorio el Magno. También pudiera ser, que Joseph esa bendición más

le echaron: *Quasi primogeniti Tauri pulchritudo eius*. Que era gallardo como el Toro Novel y todos los Santos Doctores, y Padres de la Iglesia, en cabeza de Tomás nos alumbran, pues llegó a decir el Cardenal Cayetano, que se apoderó de todos los entendimientos de los Sagrados Doctores, o que de todos ellos se avla forjado el de Tomás: *Omnes Sacrorum Doctorum intellectus quodammodo foruitus est*. Es acaso porque es luz del Orbe, y como el Sol patea por doce signos hace la cabeza de Tomás de aquella Corona un flamante Zodíaco, por cuya carrera alumbrá el mundo: *Vos estis lux mundi?* ¿Es eso? Esto será sin duda, pues es el Evangelio. Pero no sé que me sospecho, es de engalanar al Buey con diadema de Estrellas huele a víctima: adorno parece de sacrificio, que en la Antigüedad, de cuentas de oro, y otros relumbrones coronaban al Toro para sacrificarle en las Aras.

Fol. 255, col. 1.

SACRIFICIO DEL BUEY

¿Qué remedio alcanzaron los hombres para restaurarle? No hay otro, dicen Plinio, S. Isidoro, y todos los Filósofos, que matar a un Buey, y cubrirlo de flores, rosas, tomillo, y otras hierbas olorosas: que luego de su sangre transmutada en insectos breves, vuelven a renacer ejércitos de Abejas, que en densas nubes toman a fabricar impetuosamente sus panales.

Fol. 256, col. 1.

EL PRINCIPE Y EL SIMBOLO DEL BUEY

Y destituida de milicia competente, para acometer el enemigo tan pujante, parece, que acudió a la costumbre célebre de la Antigüedad, que viéndose en semejante desamparo de gente algún Príncipe, o Capitán, cogía un Buey, sacrificábale en las aras, y hecha trozos la víctima extendida su piel en lo más público de los caminos, sentábase sobre ella, y cuantos pasaban, barruntado su agravio, se ofrecían al desempeño. Llegaba uno, y puesto el pie derecho sobre la piel, tomaba un trozo de aquella carne, y prometía Escuadrón lucido de jinetes para el Ejército: *Arrepta Verocarnis portione, dextroque pede super corium illato, pollicetur pro vrili Unus equites*. Llegaba otro, pisaba la piel, participaba de la víctima, y asegurábale un Tercio de Infantería bien armada: *Nonnulli graves armature pedites*. Otro llegaba tan pobre, que se ofrecía a sí sólo con una pica: *Egentissimus affert se ipsum*. Ibase de esta fuerte agregando sobre una piel numeroso batallón de gente: *Fitque ad eum modum baud contemnenda in Bouis corim aggregatio*. Campaña formidable al enemigo, y firmísima soldadesca, porque el contacto de la piel del Buey servía de juramento inviolable. [...] Descollóse entre sus víctimas aquel Buey Apostólico, el grande, el ínclito, el incomparable, aquel soberano Héroe de la Iglesia Bartolomé, sobre cuya piel tendida exhibe el Verbo de Dios, como en mantel purpúreo el Pan Eucarístico, si ya no los trozos de la carne de Bartolomé, sacrificaba en las aras

de el martirio, que ese fue el Buey hermoso, que barbechando el mundo con lengua de oro, mas que con reja de hierro arrastró el yugo Evangélico para sulcar corazones como tierra.

Fol. 159, cols. 1 y 2.

LAS AGUILAS Y EL DIVINO PROMETEO

En un nevado risco de los del Cáucaso gemía encadenado el audaz Prometeo, y un águila voraz le pacía el corazón cebando en sus extrañas el corvo sanguinoliento pico, corazón tan porfiadamente perdurable; que por más que noche y día le gastaban, tornaba a restaurarle, y crecer a la perpetuidad de aquel tormento. Mereciolo (dicen) porque subiéndose al Cielo, había hurtado de la rueda de el mismo Sol la inmortal llama del fuego de la vida, y traídolo a la tierra, para animar con él cierta Estatua de barro, que con primor había fabricado. Infundióle la llama, vivió el barro, y quedó hombre. Mentiras tuyas, o Grecia; que el verdadero Prometeo no es si no Cristo, a quien si no en el Calvario, a blasfemos rigores, rasgado el pecho. Hay en el Cáucaso de la Iglesia, entre las nieves de cándidos accidentes aprisionado, le muestra aquella Roca de Cristal, o aquel cristal de Roca: *Caucaso abruptior* (dijo Tertuliano) *quidni? Apud quem verus Prometheus Deus Omnipotens beshpemijs lancinatur.* (Adu Marcion.) El fue, quien subiendo a los Cielos arrebató del mismo inefable círculo de la Divinidad el fuego de la vida en su Soberano Espíritu. Hurto fue en Prometeo: *Furtumque Promethei.* No en Cristo, que a fuer de la Consustancialidad con su Eterno Padre producir al Espíritu Santo, y enviarle en llamas de su aliento, no fue rapiña, si no igualdad: *Non rapinam arbitratus esse aequalem Deo.* Arrojóle a la tierra, para vivificar hombres de barro, que fabricado había para cielos del orden sobrenatural. Pero en verdad, que le pacen al Divino Prometeo el corazón, que corazón suyo es la Eucaristía: (dijo Alberto el Grande) *Nom minima cordis eius particula est Eucharistia.* Corazón, que en tantos siglos, y de tantos picos comido, ni se gasta, ni acaba; antes renace Sacramentalmente repetido con perpetuidad incesable, para cebarnos Aguilas en su Cuerpo: *Vbicumque fuerit Corpus, ibi congregabuntur, & Aquilae.* A comerle pues medio lado, generosas Aves, que hacía el roto costado está el Verbo vertiendo los néctares de su corazón en aquel Pan, el Espíritu Santo derramando lluvias de luz en sus lenguas, María rebozando todas estas gracias en tu plenitud: Supliquémosla, nos alcancen alguna, saludándola con el Angel: *Ave Graia plena.*

Fol. 19.

LAS PLEYADES

Glorioso alarde hacía de su Omnipotencia Dios, cuando el Santo Job le ostentaba sus maravillas; y por de las mayores, que ejecutó su brazo, blasonaba el haber plateado en el Cielo aquel racimo de siete Estrellas hermosas y brillantes: (Juzgo, que en castellano) las llama el Vulgo Cabrillas; que los Latinos *Vergilias* las nombran; y *Pleyades* los Griegos: *Numquid coniungere Valebis micantes Stellae Pleyades?* ¿Podrás tú, como yo (le dice) juntar aquel enjambre de Astros? ¿Atrévase

a congregar las lucientes Pleyades? *Micantes Stellas*. Repararon aquí todos los Grandes del Palacio de las Escrituras; Gerónimo el Máximo, Gregorio el Grande, y el Magno Basilio; que usaba Dios de los términos de la fabulosa Gentilidad *Pleyades*, pudiendo nombrar en lenguaje Hebreo esta constelación. ¿Pues no es arriesgarse a que se piense, que acredita sus desatinos? ¿No se presumirá que autorizan los Divinos Oráculos vanidades Gentilicias? *Maluit ea Vocare* (dice la Glossa) *nominibus inventis a Gentilitate*. ¿Pues qué decían los mentirosos Griegos? Que estas habían sido primero siete Doncellas, hijas de aquel Celébre Atlante que sostuvo la máquina de los Cielos en sus hombros. Que por haber guardado heroicamente el candor de la virginidad en la tierra, las trasladó Júpiter a ser luceros en el Cielo. Que aunque eran siete estas Estrellas, la una no lucía; brillando las otras; y es verdad, que una se esconde sombría; dicen que de vergüenza, o empacho de haber casados con un hombre mortal, que fue Sísifo; cuando todas las demás hermanas merecieron Dioses por Esposos; *Ob eamque rem de choro fororum expulsa*. Estas son Pléyades a lo humano. A lo Divino deben de ser Astros misteriosos, pues tanta gala hace Dios de haber con su poder apiñado en uno estas lumbreras: *Num quid coniungere Valebis?* ¿Podrás juntar en uno las Pléyades? ¿Quién podrá si no Dios? (dice la Glosa) ¿si en esos siete Luceros simbolizó Dios todos los dones, las eficacias, y virtudes del Espíritu Santo? ¿Y cuándo, si no en la Encarnación del Verbo Divino pudieron con toda plenitud congregarse en una humanidad tantas lumbres? *Redemptor enim nofter in carne veniens, Pleyade iunxit, quia operationes septiformis spiritus simul in fe cunctas, & permanentis habuit*. Sólo al humanarse Dios este día se vió el prodigio de aunarles las Pléyades, y conspirar esos Astros en místico septenario a amasar ese hombre Celestial, *fecundis homo de Coelo Coelestis*. Tan ciego de amor nuestro, que sin distinguir colores, aún le parece mejor lo encarnado, que lo celeste. ¿Pero por qué más dibujan este misterio las Pléyades? Porque le festejan lúcidamente Religiosas Dominicadas. Estas son las hijas de aquel famoso Atlante, que el sustentar el Cielo de la Iglesia en sus hombros, y el tenérsele las Estrellas en la frente, hazaña es de Domingo. Estas son las que resplandecen: justamente gloriosas de haberse desposado cada una con Dios. No parezcan en aquel Coro, ni luzcan las que no arribaron de humanos tálamos: *Ob eamque rem de fororum choro expulsa*. Parece, que hablaba de Monjas. Que de las Pléyades solo las que brillan, sojo las que por haber logrado Esposo Dios resplandecen, son de las que se gloria Dios haber juntado en ese broche de Estrellas: *Numquid coniungere valebis micantes Stellas Pleyades?* Reparadme el *micantes*. Las brillantes, las lúcidas; que las nebulosas, o turbias empleáronse en hombres, y se les divisa mal el resplandor. Las otras empero centellean a las rodillas del Tauro, o Toro, animal destinado a las Aras, al Sacrificio; y siéndolo Cristo Sacramentado, como le pareció a Berchorio: *Pleyades inter genua Tauri, ideft coram chrfto inmolato & e*. Todo lo promete hoy en las Pléyades luces Divinas, Celestes influencias; y todas las franquea el Cielo, que es MARIA Sereno a repartirlas, aunque turbado a la plática del Angel, no permita, que lo esté el Predicador en esta, pues tan bella es la suya, alguna nos dará de su bella Gracia; negociadme la todos, repitiendo con Gabriel: AVEGRATIA PLENA.

Fols. 28 - 29.

NUBES

Perecía de secas el Reino de Israel, hacía tres años, que se habían tomado de bronce las nubes; pedía lluvias al Cielo sobre la cumbre de aquel monte el ardiente Profeta. Y después de los arrobos de una oración profundísima, llamando a un mancebo que le servía, le mandó mirar, si por Horizonte se descubría alguna nube; miróle, y tornó diciendo que no la veía. Volvió Elías al ruego, a las lágrimas, al éxtasis; tornó a mandar que registrasen el Cielo, a ver si la borraba algún nublado; negándosele. Volvió a la oración, y a tercera, cuarta, y quinta, y sexta instancia, y pregunta, siempre le dijeron, que fogosos el Cielo lanzaba bochornos, sin muestra alguna venidera lluvia. Repitió porfiado y constantemente su oración, hasta que a la séptima vez respondió el mozo, que de el mar parecía levantarse hacia el celaje una nubecilla pequeña como la huella de un hombre: *Ecce nubecula parva*. Texto vulgar; pero no le explicaremos vulgarmente. Ya sabéis, que aquel nublado escaso y tenue cubrió el Horizonte, que se desató en lluvias, que fertilizaron la tierra, que se reveló al Profeta ser María la Virgen Madre, que a la séptima edad de los siglos había de sacudir de los Cielos todo el Diluvio de las liberalidades de Dios. Así todos los Sagrados Intérpretes; pero reparó en lo mucho, que se encarece la pequeñez de la nube: *Nubecula*. Nubecilla: *Parva*.

Fol. 123, col 1.

PELICANO

Heme hecho Pelicano de la soledad, heme tomado pájaro montaraz de el Yermo: ¿Pues David cuándo fue Pelicano? En persona de Cristo lo discanta; (dice aquí Augustino) reparad, que no solo es Pelicano si no *Solitudinis*, de la soledad: (añade aquí Hugo Cardenal) *Quia vero addit folitudinis, dat intelligere puenitentiam Eremiticam, quae fit in folitudine, Ubi habitant Eremita*. Es la soledad teatro ilustre de Anacoretas, victorial palenque de Ermitaños, y dice que Ave de esos Desiertos. Bien ya sé, que se avencindó por cuarenta días en las grutas de un páramo: *Dictus est Iesus in Defertum*. Y es de notar que Cristo mi bien, aunque de Pelicano se ufana, aún no ostenta otras más heroicas, cuanto misteriosas propiedades de este admirable Pájaro. Pues el rasgarse el pecho para resucitar a puros diluvios de su propia sangre los polluclos, que en el genial nido le mató la enemiga Serpiente, ya es vulgar, si dulcísimo emblema de nuestra Redención, como decía San Epifanio: *Sic dominus nofter Iesus Christus, cuius latus lancea aperuit, continuoque exiuit fanguis, & aqua fuper mortuos filios, Adam & Eva... Ad vitam illos reduxit, quapropter per Proenetam dixit: Similis factus fum Pelicano folitudinis*. ¿Por qué mas aina Pelicano de la soledad, y no Pelicano el de las heridas del pecho? Las señas, que de esta Ave nos dá Laureto, nos hacen luz para entenderlo: *Pelicanus est Avis in Defertis Agypti latitans*. Es Ave (dice) moradora de los Desiertos de Egipto; otro indicio, que en el Yermo se come las Serpientes, alimentándose de venenos, destroza con la garra los Aspides, trincha con el pico las Víboras. Pues esta es la descendencia de Antonio, esas son las tropas de Anacoretas, y Ermitaños, que

por el Egipto echó a volar Antonio, y eso de comerse los Dragones, aprendiéronlo de Antonio los Pelícanos de Egipto; puesto, que domar Serpientes, y degollar Basiliscos no eran desusado manjar suyo, era esa su comida como allá decís.

Fols. 212 - 213, col. 2 y 1.

DRAGON

Persistía el Dragón en seguirla y no alcanzándola, arrojó por la boca tras ella un poderoso golpe de aguas, como un gran río, atraérsela anegada en espumas, y raudales. Pero la tierra (dice el Profeta) socorrió a la Mujer, porque abriendo su boca, se sorbió toda la inundación de aguas que había lanzado el Dragón, y dejó escapar la fugitiva Matrona a resguardarse en el Yermo. ¡Visión es esta tan oscura, que todo ese Sol, Luna, y Estrellas aún le siguen de tenebrosidad! ¿Qué Mujer es ésta tan lustrosamente admirable? ¿Qué Dragón aquel tan vorazmente atrevido? ¿Qué Río es éste tan impetuoso que la arriesga? ¿Qué Tierra aquella tan favorable que se le sirve? ¿Qué Alas tan oportunas, que la rematan? ¿Qué Yermo aquel tan apacible que la abriga? Dejó sudar a los demás intérpretes, y voyme con el Abad Ruperto: esa Mujer es la Militante Iglesia; (dice) el Dragón la infernal Serpiente, que la persiguió siglos enteros. La boca del Dragón fue el Heresiarca Arrio, que abierta en el mundo lanzó las ponzoñosas olas de su perfidia, conque casi inundó a toda la Iglesia. Ayudó empero la tierra a esta Mujer abriendo su boca y consumiendo el poderoso Río entre sus grietas; porque todo el Mundo envió sus Obispos, y Prelados, que en el Sacro y famosísimo Concilio Niceno condenaron la Herejía Arriana, y como toda la tierra desde tan distantes climas, y regiones se conmovió para este despacho, y expedición, en que a voz en cuello se confutó este error. Se dice que la tierra abrió su boca, y se sorbió todo el Río que de la suya arrojaba el Dragón.

Fol. 186, col. 1.

AVARIENTO

Crisóstomo dijo, que reprobaba la gloria mundana, y temporal, y como para ganar esta, se hacen santos los Hipócritas, porque los estimen y se hacen ricos los avaros, porque los adoren de la vanidad de los unos se pasó a la de los otros; que Hipócritas, y ricos Camaleones son de un mismo viento. Unos son Hipócritas tristes y otros Hipócritas contentos, pero ningunos pagados. Bien; pero mejor el crisólogo, y es lo que decíamos: no quiere Dios que se nos pierda cosa, es fineza de su amor, escusar que se malogre, ni la hacienda de el cuerpo, ni las virtudes del Espíritu, que se juntan dineros, no se desperdicie maravedí: si se labran mortificaciones, no se malbarate ni un suspiro.

BALSAMO

De aquí nace lo poco que ese Sacramento nos aprovecha, gustamos de la Vida y no salimos de cadáveres, tratamos el ámbar, y no se nos queda la fragancia. Las Víboras de la Arabia aunque piquen, no empozofian, aunque muerdan, no matan. Y es que pacen Bálsamo, alimentarse de Aromas, y así pierden los venenos de su ferocidad mortífera.

Fol. 9, col. 1.

LA LIRA DE ORFEO

Aquella lira de Orfeo fue muy célebre en la Antigüedad, tan canoramente atractiva, y tan poderosamente dulce sonaba, que no sólo conducía los hombres y las fieras a su concierto; sí no que arrastraba las selvas, y se arrebatava los riscos. Tañíala Orfeo, y cercábanle al punto las peñas y los troncos, rodeados de chopos y de robles; ceñido de rocas sillares clausuraba en fin los sonoros hechizos de su melodía. Faltó Orfeo al mundo y mintieron, que Júpiter, porque no quedase en él cosa tan divina, colocó la Lira en el Cielo Estrellado. Véase su imagen debajo de la corona de Ariadna y sobre la serpiente, como enseñan los Astrólogos. Pero ni aún en el cielo olvida sus encantos; porque al revolverse el globo al rápido tumbo de las Esferas, todo ese vulgo brillador de nocturnos diamantes se va tras la Lira. Siguiendo la Lira van atónito al resplandor, y con luciente embeleso Las Estrellas.

Fol. 47, col. 1.

ABEJAS DE LA MUERTE

Así deben ser las Abejas de Corceja, que entre las flores vuelan, más cuanto panales labran son ponzoña de la vida. Abunda aquella Isla de Tejos, árboles venenosos y de sus flores, sólo fabrican rejalgares; la miel es mortífera, tosigo los panales.

Fol. 2, col. 1.

LA PELEA DE LAS ABEJAS

Lámale Miel infame por eso. *Melle sub infami*. Abeja infausta es la Muerte, que con trágico zumbido de negras alas, ronda los huertos, marchita los Abriles, destroza las flores, fabrica por cera palidez macilenta destila por miel venenos fatales. ¿Mas todo lo ha de avasallar esta fiera? Sólo la muerte ha de ser espanto de todas las vidas, no se trocará la muerte, ¿y hubiera una vida que fuese asombro de todas las muertes? Como hay muerte que vence y consume a la vida; había de haber una vida tan valiente, que se tragara a la muerte. Pues si hubo, que la

vida intelectual del Eterno padre, el Verbo, la sabiduría de Dios se la juró por la Profeta Oseas: *Eros mors tua, ó mors, ero morfus tuus, ó Inferne*. Yo te mataré, Muerte traidora y aún a tí, o Infierno te despedazaré a bocados: *Eros morfus tuus, o Inferne*. Bajó la Vida del Cielo a esta empresa, escogió batallar con armas iguales, por no pelear con ventaja entró al campo como Abeja, con estilos de Abeja desafió a la infame Avispa de la Muerte.

Fol. 2, cols. 1 y 2.

LAS ABEJAS SON LOS SANTOS

Pero volvió Antonio a reproducir Abejas en copiosísimos enjambres de Anacoretas y Monjes, que poblando los desiertos y haciendo colmenas de sus grutas, fabricaron de la florida variedad de tantas virtudes el néctar soberano de su Santidad espantosa. Siendo pues Antonio la Abeja Maestra que restauró estas dulzuras, no me admira ya que vuelva Majestad, Señor. Hombre hay su colmena fragante panal Eucarístico, que entre dos cristales fundando mieles de Divinidad se convida a la golosina del Espíritu, panal, que de los blancos Lirios, y rojos claveles de virginal inmaculado vergel de María labró mejor Abeja el Espíritu Santo en el taller de la gracia.

Fol. 209, cols. 1 y 2.

MIEL DE ABEJAS

No penséis que las Abejas forman su miel sólo de el jugo de las flores, como sueña el vulgo que aquel dulcísimo licor de el Cielo cae a las flores, a las hierbas y árboles, de allí le recogen las Abejas, y así unos le llamaron rocío, como los Poetas; otros saliva de las Estrellas, como Plinio; otros sudor del Cielo, como Aristóteles; otro maná de las Nubes, como los Hebreos, Don celeste y dulzura de los aires, le llamó el Maron. (...) Alguna porción se hace de las flores que da la tierra, lo demás, que es maná, o rocío dulcísimo, el Cielo lo alambica. Así que nuestra Abeja de carne que fue cándida Azucena y de Sangre, que coloreó púrpura rosa; fabricó el panal de su Humanidad, amasado con el soberano néctar de su Deidad, maná que llovió del Cielo, rocío que bajó de las inefables nubes como canta el Profeta.

Fol. 4, col. 2.

LA DIVINA MIEL DE ABEJA

Del Maná dicen sabía a Trigo y Miel. Bien parece, que nuestra Abeja Cristo había de haber del Trigo Miel. Bien parece, que el Sacramento de las dulzuras de Dios había de vincularse como el Trigo.

Fol. 9, col. 2.

EL ESPIRITU SACRO

Sospecho que todo es amarnos, todo es anhelar a prohijarnos, preside a nuestra santificación, agencia nuestra vida, y como está en el Bautismo es por agua, y en la Penitencia por lágrimas, todo es andar entre dos aguas, y las amargas del mar, como sean de nuestros ojos, son las de mayor sal para sus gracias. No puedo entender sino que es esto aquel místico espectáculo, o visión, de Santa Teresa de Jesús, que vio el Espíritu Santo la víspera de su solemnidad. Oído referir: Estando en esto dice veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá; porque no tenía estas plumas, sino las alas de unas conchitas, que echaban de sí gran resplandor. ¡Notable Paloma! ¿Pero cómo Ave y con conchas? ¿Qué se hicieron las plumas?. Las conchas traje son de el marisco; los mejillones, Ostras y Veneras del Mar se abrigan de conchas. ¡Ea! que es lo que digo: *Espíritus dominados se debaten en las aguas superadas*. De puro batir las aguas por darnos vida, se le han tornado conchas las plumas, de tanto nadar en nuestras lágrimas hace ya gala, de que para tantas perlas han de menester todas estas conchas de sus alas; que es la primera señal de tener al Espíritu Santo.

Fol. 25, cols. 1 y 2.

EL AMOR FINO DURA ETERNIDADES

Cansarse de amar porque la muerte lo acaba todo con el vivir, no es mas querer hasta expirar. Acabarse el querer, porque el tiempo lo consume todo con su durar, no es mas, que amar hasta morir. Porfiar con la muerte a quien más puede, es la mayor valentía del amor; competir con el tiempo a quien más dura, es la mayor firmeza de la aflicción. *Fortis est Vimors dilectio* (decía amante el Esposo) *dura sicut infernus aemulatio*. Fuerte es como la muerte el amor, eternidades de infierno duran sus llamas, arden sus incendios. Notable perpetuidad la del amor fino, que ni el tiempo conserva su duración, ni la muerte concluya su eternidad, antes suele brioso atropellar los aranceles de el tiempo, antes suele porfiado luchar contra la braveza del morir.

Fol. 2, col. 1.

VENCE EL AMOR

Pues si el Amor que se califica ardiente, no fenecce a los hielos de la muerte; si el afecto que se ostenta encendido, no caduca a las decrepitudes del tiempo; no se contenta pues el de su majestad, en haber cifrado tus finezas en su muerte, sino que repita ese morir por tantos siglos, reitera ella pasión por tantas edades.

Fol. 12, col. 2.

AROMAS

Los aromas no son sino lágrimas de troncos odoríferos. Que por eso el otro Poeta al sudar electrizó los Alamos de Facton, decía: que lloraba sus manos en las orillas del Po.

Fol. 26, col. 1.

LOS TAMBORES

Acá alude aquella enemistad póstuma que dibujó Alciato, pero yo lo había dicho Plinio. Que si se hacen dos tambores, uno de piel de Lobo, y otro de la de Cordero, tocándose ambos a un mismo tiempo, enmudece el de Cordero, y no suena; y por más que la golpeen sonando el tambor de el Lobo, no sonará jamás el otro; tal es su enemistad, tal su antipatía.

Fol. 165, col. 2.

AVESTRUZ

Es el avestruz un animal medio bruto, y medio ave, y dudan los filósofos, si es volátil, o es terrestre. Y aunque viste hermosas alas y corre poblada de plumas, las piernas no son de pájaro, parecen si de camello, y tiene los pies en dos uñas partidas como buey. (...) Miradla pues ciudadana de dos elementos; monstruo de el viento y la tierra, con pies de Buoy huella la arena, con alas de Pájaro acorta el aire. Pues si el Avestruz mezcló la calidad de animal terrestre con lo sublime de lo volátil; quien si no María hermanó estas distancias, uniendo lo terreno de nuestra naturaleza en lo Celeste de la Divinidad (...) Y al fin tus alas bien pueden ser, Señora, de cándida Paloma, si al batir plumas de plata, (como dijo el poeta) debajo de los alones brillan los visos de oro. Pero plumas de Avestruz me parecen; alas de Avestruz son tus virtudes, pues dejándote en esfera de terrestre, te califican Ave de el Cielo, y quedándote con los pies terrenos en el suelo (que ello significan los pies de Buoy) esgrimes las plumas en el Imperio.

Fol. 63, col. 1.

AZUCENAS Y NARCISOS

Produce la Naturaleza Azucenas rojas y encarnadas como enseñan Plinio, y Dióscorides; si bien estas extrañándose de ser lirios, se llaman Narcisos. Pero dan los Eruditos en decir, que el narciso es flor consagrada a Plutón, mentido Dios de el Infierno. Jurarlo yo, que como Luzbel fue el Narciso de las Estrellas, el enamorado de su belleza misma. La Mariposa de su mismo esplendor, el galán, que amartelado de su semejanza y la de el Altísimo, pereció sumergido en los cristales de su espejo, no pudo ni debía coronarse de otra flor, que de Narcisos;

tal guirnalda para tal cabeza. Mejor lo ha hecho la Agricultura que con el Arte alcanzó a plantar y cojer Azucenas Carmesíes, báñanse en vino muy tinto, que parezca sangre las raíces y brotan lirios rojos; cosa que admiró a Plinio.

Fol. 190, col. 2.

EL BUHO

Nictorax en Griego suena Cuervo nocturno, o Buho, como leyó San Gerónimo. *Buho folitudinum*. Parézcome al Buho de las soledades, rústica por cierto, y humilde de comparación, a no ser tan viva, ¡tan misteriosa! Ave, que para ser ilustre símbolo de Antonio¹, huye las gentes, ama las cavernas, aborrece las Ciudades, gime en los Yermos, toda memorias de la Muerte en los auspicios, toda tosquedades de saco en el plumaje. Pero si aparece de día, pero si campea al sol, apenas muestra aquellos dos lucientes topacios por ojos, apenas brillan en sus párpados aquellos dos flamantes luceros, cuando (cosa maravillosa cuanto natural) los Pájaros todos del aire le rodean absortos, cuantas aves cruzan el viento, le cercan envidiosas a picarle los ojos. Así Antonio apenas mostró al Sol, a la Fama, a la luz de el Mundo el prodigioso esplendor de sus virtudes, cuando los Demonios todos, Espíritus de el aire, volátiles de el Cielo se congregaron rabiosamente a picarle las dos Estrellas, la Fe, y la Caridad, que eran la lumbré de sus ojos.

Fol. 213, col. 1.

DURAZNOS

El que coronen dulcísimos frutos una planta sea Hidalguía de su estirpe, agasajo del temple, esmero del Agricultor, adulación de los Aires, o serenidad del Celaje, mas es amparo del Suelo, mas es favor del terruño, corre por cuenta de la fertilidad del Campo toda la Vida de las raíces, y de ellas penden todos los verdores muebles de la Arboleda. Aquel célebre frutal de Persia, que de su País derivó el nombre de *Malum Perfieum*. Bien, que San Isidoro Hispalense, como Español le nombra: *Duracenum*. Arbol es, que en el Asia brota venenosos frutos, cada flor es un tósigo, y cada pomo una ponzoña. Transplantóse en nuestra Europa, y mudó de naturaleza con el clima. Durazno le llamáis, gustándole cordial, dulce, y sin los fillos de aquel mortífero veneno. Mudó de Patria, pasóse a nuevo suelo, varió de estelaje, y trocó los venenos en dulzores, la muerte en regalo y los odios en aplauso.

Fol. 131, cols. 1 y 2.

1. San Antonio de Abad.

CITARA

Qué poco sabe del inefable coro de la Trinidad, quien así discurre: *Cytharam respice* (prosigue Aurelio todo oro) esto es una cítara intelectual; concurren a que suene armoniosa tres cosas, el Arte, la mano, y la cuerda: *Ut musicum melos reddat tria pariter, ad funt Ars, manus, & Chorda*. El Arte dicta, la mano pulsa, y la cuerda suena, todos tres igualmente obran; pero sola hace son la cuerda.

Fol. 39, col. 1.

LAS CIGARRAS

En los certámenes Pythios, que en honra de Apolo solemnizaba la Antigüedad, fue célebre aquel de los Locrenses. Debatían en la musical palestra Eunomo y Ariston, Citaristas insignes. Atento estaba el Teatro Délfico a tan sonora batalla de armonías, indeciso el aplauso, rebalsada la aclamación. Había pulsado el instrumento Ariston con todo resto de primores, y destreza. Tomó la Lira Eunomo, bien que experto, y seriamente instruido de las Musas, empero desconfiado de la fortuna, que como ha hecho gala de desairar los méritos, es de temer que la deslumbre la apariencia, o que la sonsaque el estruendo. Tañíala artificiosa, y dulcemente, y al ardiente manejo de los dedos, aunque fatigaba el plectro a consonancias exquisitas, a cláusulas armoniosas, a melodías plausibles, (¡Oh que desgracia!) rozándose el bordón, bastardeó disonante, turbado el músico lo requirió otra vez; pero rompiósele, y faltó la cuerda al mejor tiempo. ¡Notable infortunio! Pero súbitamente de aquellos altísimos bosques, donde por ser primavera cantaban las Cigarras aporfía, voló a él una, y asentada sobre el cuello de la Cítara, con el sonido de su canto, prosiguió tan constante, y oportuna que continuando el mismo tono, y concierto de la cuerda que había faltado, hizo lugar, a que Eunomo perfeccionase el contrapunto, prosiguióse el empeño, y de la suplída voz socorrida, se llevó victorialmente los aplausos del Teatro.

Fol. 273.

LUNA

Aunque el Sol y los demás Astros simbolizan a porciones las excelencias de MARIA, pero su hermosura la Luna se la adjudica: *Pulchra Vi luna*. ¿Por qué pensáis? Porque la Luna es madre del rocío, como dicen los Filósofos: *Luna plena mater est ruris*. Pero advertid que ha de ser llena: *Luna plena mater est roris*. ¿Pues por qué mas cuando llena? ¿No está bien hermosos también ese corbo Planeta de la Noche, cuando en las infancias de su creciente muestra dos puntos de plata? Si; pero son tan distantes, tan encontradas aparecen en su nacimiento estas puntas, que no hay criado poder, no hay fuerza, ni industria natural que las una; o las junte; ¡Oh clarísimo símbolo de nuestra naturaleza! Antes de haber Encarnado el Verbo, Luna fue aquella vacía, reciente imperfecta, cuya dos puntas, o extremidades; esto es, la humanidad, y la Divinidad quedaban tan distanciamente separadas, con

tal encuentro divididas, que ningún poderío natural, o criado pudo juntarlas: *Natura humana* (Raulino Cluniacense) *erat ficus Luna Vacua, cuius duo cornua, fcilicet humanitas, & Divinitas erant fie ad invicen feparata, & nulla virtute creata poterant coniungi.* Pero llegó en MARIA a su plenitud la Luna. *Ave gratia plena.* Y al juntarse esos extremos precedió la lluvia, cayó el rocío de las nubes, uniéronse las puntas reñidas, y vino el Cielo abajo lloviéndose a Dios en la llenez de tan brillante círculo.

Fols. 34 - 35, cols. 2 y 1.

TOPACIO

Ya sabéis que cada joya es brillante sombra de cada Apóstol, según Andrés Cesariense, Aretas, Georgio Veneto, y otros. Y aunque resplandece Pedro en el Jaspe, en el Zafiro Pablo, en el Rubí Diego, & c. En señalarle la suya a Bartolomé, vacilan con perplejidad las más doctas plumas. Aténgome a la Glosa; que le apropia al Topacio. ¿Pero por qué más el Topacio? Porque entre muchas tiene prontísima virtud de sanar los Lunáticos. Estábalo la hija del Rey Polemio en la India, y al sanarla, y bautizarla fue la primera y más plausible hazaña de Bartolomé. (...) Bien. Pero más lúcidos fondos le descubro yo al Topacio. Es, dicen Beda y Bercorio la piedra más espléndida de las preciosas, la joya más magnífica de los Reyes, vence a las demás en claridad, lustre y esplendor. (...) Porque al carearse con los rayos del Sol, arrebatada y traslada en sí todas las bellezas de las otras piedras: *Solis radijs percuffa omniv gemmarum in fe recipit claritate.* ¿Así? Pues ya creo, que el Topacio de la Iglesia es Bartolomé, que si el Topacio es universal espejo, en que una brillan todos los lucimientos, y claridades de las demás joyas, el Topacio solo, que prendiese a Luzbel; bastaba para que el Profeta dijese que le aprisionaban el Zafiro, la Esmeralda, el Rubí & c. *Omni lapide pretiofo vinctum: atque constrictum.* Y pues hoy, como dice el Evangelio al amanecer el día: *Cum dies factu sieff.* Hirió de lleno el Sol de Justicia, Cristo en el Topacio, no hay duda, sino que les copió a todas las demás piedras preciosas el Oriente, el fondo, las refulgencias. *Omnium gem marum in fe recipit claritatem: Significat Bartholomaeum.* Dese en hora buena hoy la virtud de expeler Espíritus inmundos, y de sanar dolencias a todos, que a vistas del Sol, el Topacio luce por todas, o todas se aúnan a brillar en el Topacio. Por eso le llamó Josefo: *Daemonum profugatio, Apoftolorum gloria.* Grima del Infierno; gloria de los Apóstoles. Con que es preciso, que al entonar el Evangelio las de Bartolomé; los nombre a todos por la mansión de las doce fuentes, y el Topacio de las doce piedras.

Fols. 171 - 172, col. 2 y 1.

LYDIA

Alababa mucho Cayeta la joya de la virginidad a Lydia; Lydia más curiosa, que cuerda instaba, importunaba por saber dónde estaba la virginidad. La prudente ama viendo ansiosa a la doncella de hallar los mismos tesoros que poseía, cogió una Avecita, y encerrándola en una arquilla, le dijo: Toma, he aquí

donde oculta se encierra la virginidad: *Hoc cape, virginitas latet hic*; mas luego, que la doncella quedó a solas en su tálamo: *Vt fletit in thalamo sola puella*; se abrió repentinamente el arca; *arca repetent patet*, y apenas al curioso descuido de la tapa pasó a desahogos de resquicio la clausura, cuando el fugitivo pájaro voló irrevocablemente desaparecido por esos aires. ¡Ay de mí! (clamó) que la virginidad, cuando la hallo, la pierdo; cuando se me va, la experimento.

Fol. 68, col. 1.

EL PAVO Y SU ETERNIDAD

• El Pavo no nos confunde? Que es ver al Pavo gallardear vistosamente soberbio, Primavera de plumas, ramillete volátil, que tornasolando el cuello a visos, encrespa los penachos, levanta la rueda, y haciendo florecer variamente los matices a cada movimiento, haciendo pestañear tantos ojos, como se tiene, tantos ojos como se lleva, arbola en aquel plumaje dorado, y azul todo un Iris de colores para el Cielo. Todo un Cielo de Luceros para pompa, y en fin ufano, crespo, engreído, fastoso, y arrogante; si al aplaudirse Teatro, y espectáculo de si mismo se columbra los pies deformes; al punto arrebuja toda la gala, marchita todo el Abril de las plumas; desbarata toda la Tapicería de los colores. ¿Pues qué?. ¿Qué importan los pies feos? Acá los Galanes con azavalar zapatos, y otros embustes encubren otros peores, y no aciertan con una de estas entre tantas pavonadas. Pero no, no es porque sólo son feos aquellos pies, (dice Bercorio) sino que son de color de ceniza: *Quando vero pedes fuos cinereos confpicit, plumas, quas erexerat deponit*. Y viendo que tanta bizarría remata al fin en cenizas, depone la ambición: Enseñanza, y desengaño para nosotros, para nosotros que tenemos las postrimerías en polvo. Y el Pavo, como sabe aprovechar esos conocimientos, también es excepcional de esas pavesas. ¿Como así? Como el Pavo aunque muere, no se corrompe jamás, no se atreve gusano a su carne, ni se descomide putrefacción a su cadáver. ¡Cosa por cierto maravillosa! No lo creía Agustino, y apelando a las experiencias dice que de un Pavo, que guisado se le sirvió a la mesa en Cartago, cogió las pechugas, y mandó guardarlas los días que bastaron a dañar cualquier otra carne, y registrándola se hallo ilesa y fresca, guardola por más de treinta días, también apareció intacta: guardola por más de un año, y hallose estar tan incorrupta, que ni el menor fastidio le debió el olfato más melindroso. Asombrose Agustino y exclamó: ¿quién sino Dios, criador de todas de las cosas privilegiara de podirse las carnes del Pavo aún después de muerto? [...] Pues si un Pájaro goza privilegios de incorruptibilidad, por amainar las vanidades al desengaño de cenizas aparentes, que hay si no remedarle la modestia para imitarle la eternidad.

Fol. 288 - 289, cols. 2 y 1.

EL UNICORNIO

• Pues qué visos, o qué tornasoles de perfección diversa relucen en Joseph, que a una luz le aplauden Toro novel, o Buey maduro; ¿y por otra le columbran Unicornio feroz? Miren, no se compara un bruto con otro, las puntas de

la testa del Buey solo se dice, que son como el bélico penacho del Unicornio: *Cornua Rhinocerotis cornua eius*. ¡Oh! Pues ya estoy en todo. Es el arma del Unicornio poderoso antídoto contra los venenos, sucede estar emponzoñadas las aguas en las fuentes del hálito mortífero de las Serpientes de la Libia, y congregándose los brutos, y las aves de aquellos confines a beber en los más molestos bochornos de el Estío, ningún viviente se atreve al abrevadero. Aguardan, aunque sedientos todos, a que venga el Unicornio, y después que humedece en las aguas aquella azagaya de su frente, y quedan a su contacto depurados los venenos, se arrojan a los rebalses, y beben todos: Pues esto puede cuadrarle a Joseph; no si no a su prototipo Tomás.

Fol. 244, col. 1.

HELIOGABALO

Allá en sus mesas Heliogábalo manjares de oro, y plata mandaba servir a sus convidados; pero en metal indigesto y rígido. Quedábase en ayunas el huésped con un Copón de Plata, con un Pavo de oro; platos que no alimentaban, pero enriquecían. En este convite es el Oro vianda; pero caudal, bebida, pero tesoro; no solo se harta el hambre, pero queda rica la mendiguez; ventura de los hombres, que más júbilo causó a María en la Encarnación de el Hijo de Dios.

Fols. 35 - 36, col. 1 y 2.

EL INFANTE HERCULES

Así mintió el Gentilismo, que se habría divinizado Hércules, hijo de Júpiter, que siendo hombre por su madre, para que quedase totalmente divino, le hicieron mamar, siendo infante, los pechos de la Diosa Juno su madrastra, que estando dormida no sentía, que el niño le robaba divinidad en cada gota de su leche. Despertó despavorida la Diosa, arrojó de si, colérica, al infante, y al desprenderse los labios de los pezones, cayeron no sé qué gotas de divina leche en la tierra, y de ellos brotaron las primeras azucenas de el mundo, que las admiró blancas; porque como fue leche su semilla, descollaron nevados los pimpollos.

Fol. 67, col. 1.

HERCULES

Hércules dije no mal, porque nació Antonio para domar las Hidras, los Concerberos, los Geñones, y los mounstros más espantosos del Infierno; que al fin, así la Azucena, como Hércules blasonan de una misma leche celestial, que los diviniza: Y porque no parezca antojo, sabeos, que nació Antonio en Heraclea de Egipto, Ciudad de Hércules famosa, como aún su mismo nombre atestigua: *Et fané heraclea, feu Herculis magna, Ciuias ponitur in Heptanomia Agypti*. (dice Rosuveido) *Et apud hanc orius Videtur Antonius*. En la antigua Roma la familia, y esclarecida estirpe de los Antonios, de Hércules deriva su origen, glorianse de

que Anton, hijo de Hércules es el heroico tronco de su prosapia: *Antoniorum familia, quae Romae imperitavit, Antonem Herculis prognatum autorem stirpis nuncupat*: Escríbelo Alejandro de Alejandro: Hasta el apellido de Hércules es voz Egipcia, que quiere decir el acorazado, el armado de pieles, como dice Marcio Porcio, que su propio nombre *Alcides* era; y por el despojo del Nemeo León que le vestía, le apellidaron Hércules.

Fol. 180, col. 2.

HERCULES PELEA CON ANTEO GIGANTE DE LA TIERRA

Luchaba (dicen) Hércules con Anteo; ficción de la Antigüedad, apedrinola San Ambrosio Doctor de la Iglesia: no me censuréis de menos grave, si me valgo de la humana erudición, que si no las autoriza Doctor Clásico, o Santo Padre, nunca me empeño yo en profanidades. Luchaba, pues, Hércules, y Anteo era un Gigante, hijo de la tierra, que como madre le había criado a sus pechos, y dándole vigor. Hércules como más valeroso le derribaba, y apenas llegaba a la tierra; que le daba el aliento, y las fuerzas, cuando se levantaba más robusto, y le sentía más vigoroso el contrario, apretaba por derribarle otra vez; y otra vez de la tierra en tocándola volvía más esforzado.

Fol. 202, col. 2.

HERCULES Y LA HIDRA

Mentó la Antigüedad, que la Hidra era una Sierpe de siete cabezas, llegó a bualliar Hércules con ella, y al cercenarle una, brotaban del corte otra siete cabezas; tornaba intrépido a segarle uno de los caelios; y reproducía otros siete de aquel tajo. Viendo Hércules, que era ferilidad el estrago, y que en el degüello mismo vinculaba la Sierpe sus retoños, apeló al fuego, y cauterizando cada gorgona, que le cortaba con un hachón ardiente, extinguió el Mounstruo, y conquistó la Hidra.

Fols. 225 - 226, cols. 2 y 1.

HIGOS

Pienso el Angélico Doctor con decir que *congrue significatur per Ficum*, que se viene usando al tallo de mi Apóstol el símbolo de la higuera. ¿Pues por qué? ¿Otro árbol que descorchase no bastaba para lo que la higuera representa? ¿Por qué más le ha de cuadrar esta planta? ¿Por qué no dibuja la potestad de curar adolescentes, que nuestro Evangelio expresa, engarzándose con admirable conexión, Bartolomé con el Divinísimo Sacramento. No yacía desahuciado Exequias el Rey de Israel? *Agrotavit Ezechias, & c.* Pues no hizo mas el Profeta que aplicarle unos Higos, cuando maravillosamente se recobró a súbita sanidad: *iussit afferri mafssam*

ficorum, & c. cuenta con esa fruta, dice Thomás, que se disfraza en sus dulzuras el Cuerpo de Cristo Sacramentado.

Fol. 173, col. 2.

CARNERO O CORDERO PEZ

En fiesta de Pescadores está franca la Mar; péscase de todo, Peces lo ordinario. Péscanse también las conchuelas, o Nácares, que crían Perlas; y son tan avisadas, que gobierna el Cardumen una como Capitana, que las Conduce sin riesgo. Y está la ventura del Pescador en coger esta, porque es seguro el lance de prenderlas todas; pero si escapa el adalid, va perdida la redada. Hay también Peje, que pesca hombres: Llámase Aricte, que en Castellano suena Morucco, y vulgarmente llamáis Carnero, porque suministra la carne. Eduardo V votono con otros le llaman Cordero: *Nom nulli agnum vocant.* (lib. 8, cap. 171.) Y dice Plinio, que descollado sobre las ondas acceha las barcas de los Pescadores, y al nadar alguno le arrebatá, sumergiéndole osadamente: *Piscantium Cymbas specularur, occultusque ad natans mergit.* (lib. 9, cap. 44.) Es el Mar que llaman de Galilea, un Lago, un remanso grande que hace el Jordán, a cuyas riberas salió también a pescar el Hijo de Dios; que aunque Tertuliano le reconoció Peje en los cristales de el Jordán: *Secundum Pifcem nostrum Jefum Christum in aquia nascimur.* Es Peje Cordero o Cordero Peje, que aguas abajo se vino a hacer un lance en las barcas de unos Pescadores: *Piscantium Cymbas specularur.* Que eso de pescar hombres, ese Pez lo sabe hacer, y aún lo promete enseñar: *Faciam vos fieri Pifcatores hominum.* ¡Pero que bello lance! Entre los escollos, y en la ruda concha de un barquillo, pilló en Andrés, y Pedro dos finísimas Margaritas, llamamos así las Perlas, si son de peso, y valor descomunal: como Aljófar si son menudas: *Nobilifsimas Margaritas* (dice Mcphret Misniense, Serm. I.) *Petrum, & Ardream Sol Justitiae in hoc Mari pifcans in venit.* Dos Perlas, que montan todo el caudal de la iglesia; a fe, que sabe lo que se pesca: Pero, que mucho, si es Peje Cordero, no el traga hombres; si no el que dejándose comer de ellos, definió en su carne el mejor cebo de su anzuelos: *Non nulli agnum vocant.* Pero esto apenas el Bautista mostró a los Peces el señuelo de Cordero: *Respiciens Jefum ambulatem dixit: Ecce Agnus Dei.* Cuando partió a seguirle Andrés, como que iba a picar en carne de Dios, oyéndole Dios Cordero.

Fol. 130.

OLIVA

Por qué no de Laurel? No fue si no de Oliva, árbol de Paz, planta pingue, de que se destila el óleo de la Caridad. ¡Oh! ¿Pues cómo había de faltar Aceite en el Templo de la Caridad de San Lúcar? Ardían sus lámparas a la Asunción, a la Caridad de esa Paloma volante, y hubo de simbolizar todo un Olivar en el pico si había de cebar todo el fuego de las aías.

Fol. 114, col. 2.

EL NILO

Una de las plumas con que el Señor expugnaba lentamente la dureza de Faraón, fue turbarle las aguas del Nilo, y apretar con la sed al Gitano contumaz, levantó la vara Aaron, y azotando la crespa espalda del espumoso río, le transformó en sangre los cristales: *Percussit aquam fluminis, & c.* No entiendo el motivo de esta sofrenada; si era coger por sed al Egipcio, mejor era extinguirle el río, que no tefárselo. Aguas hay, que en betún, y en piedra se convierten; más incapaz de beberse quedara la corriente; si en guijarros se tornase, que no en sangre: que una buena sed, y aún una venganza feroz, todavía sabe comer sangre, ¿y no debe de ser muy mal trago, pues los malos jueces, y los que desustanciando a los Indios, engordan las venas del caudal, que beben sino sangre? Juzgo, que es otro el misterio. No pienso, que fue solo ostentar Dios los amagos de su justicia, sino los celos de su Divinidad. Reparo mucho, en que al mandar este prodigio, dice: *In hoc, scietus, quia ego sum Dominus.* ¿En esto habéis de ver, que yo soy el Señor. En qué mi Dios? ¿En qué transformais los raudales de el Nilo en sangre? ¿Pues cómo? Yo lo diré: Adoraba Egipto al Nilo por el supremo de los Dioses, afirmalo no sólo aquí Theodoretto, pero toda la erudicción profana lo testifica. Y es, que no llueve en aquella Región, todo el beneficio, que el mundo espera del Cielo en las lluvias para su sustento, le obtiene Egipto de solo su Río, inunda a los campos, y fertilizando sus vegas, les franquea, cuanto pudieran esperar de las nubes. Por eso le llamaron Júpiter de Egipto. Así Marcial. *Phario madeat. Jove fusca stene.* Río competidor del Cielo le nombró Heliodoro: *Emulum esse caeliffium praedicantes.* Con tener al Nilo, no necesita de Júpiter, cantó Lucano.

Fol. 280, cols. 1 y 2.

LA PERDIZ

La Perdiz fomentó nido, que no era suyo, abrigó pollos extraños, pensó enriquecer con ajena propagación, y al cabo la ha de perder en la mitad de sus días, haciendo historia su necesad imprudente. Toca aquí el Profeta la natural, y alevosa industria de la Perdiz, que viéndola infecunda, hurta los huevos de la compañera, y foméntalos en su nido: *Solet enim fu rari oua comparis fui.* Sale a luz los polluelos, y cuando sin empacho sale a repastarlos al Prado, en oyendo ellos la voz, y el sonido de las alas de la perdiz, de que procedieron, desampararon a la ladrona y vanse por natural instinto a la madre, desvaneciendo la codicia, y latrocinio de la otra.

Fol. 20, col. 2.

Llamó Jeremías al Espíritu traidor, que nos había robado Perdiz ladrona, y fue acuerdo sutilísimo herirle por sus mismos filos. Por qué Plinio y Aristóteles enseñan por notoria propiedad de las Perdices, que aunque el macho y la hembra estén distantes, como queden en debida proporción de lugares, solo el aire, que sopla de enfrente de el macho, fecunda a la hembra, y ella concibe de sola la

virtud genitiva de aquel viento: *Si contra marem fieterit foemina dura ab eo flante fit praegnans*. Eso fue afrentar a la Angélica infecunda Perdiz, pájaro ladrón; fue mostrarle, que su Esposa la Iglesia era Paloma Fénix: *Una est columba mea*. Ave de matriz fertilísima.

Fol. 21, col. 2.

PERFECCION

Por que quien aspira a las altísimas cumbres de la perfección, debió atender, no solo a la corteza de el estilo, si no adivinar la mente de el Superior, inquirir el significado de la voz, explorar los sentidos de la frase, quien prohibió pan, vedar quiso todo manjar, y el diligente observador de la ley había de haber barruntado, que aún por pan se significaba miel en lenguaje de obediencia perfectísima.

Fol. 93, col. 1.

LA ROSA

¿ Por fuerza le ha de imitar las espinas? Sí, que era Rosa. Pues había mas que ser Rosa sin espinas, y fuera menos áspera la hermosura. Ya se ha hallado arte de Agricultura, para que la Rosa nazca sin espinas; pero no huele cosa: *Rofam, que per Artem fine spinis nascitur, etiam fine adore effe*. Quien dijera, que estaba vinculado el buen olor a los abrojos; y tan odorífera sanidad como la de esta Virgen las espinas de Cristo había menester, si no es, que parezca ambición, pues se ciñe la diadema del Rey, y gloriándose de Rosa, se corona de estas puntas por Emperatriz de las flores, eso dice el Vulgo. Pero mirad: Hay otra Rosa, que llaman Campesina; *Cynorrodos* en Griego, o *Rofacanis* en Latín. La Rosa del Can, llamada así, o por sus maravillosos efectos, o porque nace el influjo de la constelación, que llaman el Can del Cielo, es contra el perro; que rabia, ahuyéntale poderosa, y sana de su mordedura eficaz: *Contra morfus canis rabidi fylueftrem Rofam Cynorrodon appellatam pro remedio ofteniam fuiffe*: (dice Bercorio). Orando estaba una noche Rosa, y braveando el Demonio de tanto ultraje suyo, la asaltó en forma de un Mastinazo descomunal, todo él velludo, todo negro, formidable todo; dejábase ver por las bermejas llamas, que por ojos, y narices lanzaba; atronola con el horrísono ladrido, erguida las orejas, espeluzadas las greñas del cerro, desvainada la armería feroz de los colmillos; y viéndose despreciar la Doncella, dos veces empuerado Satanás, la abocó con ímpetu furibundo, y sin poderla despadazar, la arrastró por tierra, la revolcó por el suelo, la sacudió por el aire con el despecho que un andrajo pudiera el más competible. Rosa, no de temor, si no de enfado habló dos palabras: *Nestradas bestijs animas confitentes tibi*. Y como si con una pértiga lo hubieran deslomado, huyó el perro, desapareció el espectro: *Nee alio fuste ad abigendum hunc cerberum opus fuit*. ¿Pues cómo es esto? ¿Cómo huye el monstruo espantoso, que así embiste? ¿Cómo desmaya el infernal perro, que así rabia? Por eso. Porque contra el perro que rabia no hay antídoto más poderoso, que la Rosa, que llaman *Cynorrodos*. La Rosa del Can, habló Rosa dos palabras, exhaló en el aliento las fragancias de Rosa *Cynorrodos*, y hostigó al Cancerbero infernal. Sí, que es Rosa,

que nació al influjo del Can de el Cielo, a los rayos de Domingo; que si de el Can Celestial dicen, que tiene dos vivísimas Estrellas, una en la cabeza, y otra en la boca.

Fol. 268, col. 1 y 2.

SANTA ROSA DE LIMA

Que no siempre las centenas y los millares han de bizarrear entre la fragancia de la virtud, y la opinión. Yo digo, que hablo de nuestra Rosa ¿Cómo? Si esta es Peruana, ¿y aquella era de Jericó? Pues por esto; ahí están las señas. Voy con Lonicero. Son las mejores Rosas de allí (dice) las que solo escogen cinco hojas. Y Theofrasto lo había dicho: *Quae quinque habent folia dumtaxat optima*. No hago pie en ese número tan studiosamente observado de Rosa, ya en las cinco pepitas de Naranja de su plato, ya en las quinquagenas de su ayuno, ya en el quinquenio de su vocación, todo alusión a los cinco rubies de su Esposo; si no en lo siguiente: *Folia sunt Olivae familia*. Las hojas de su tallo son de Oliva, y llámanla los Sabios Rosa de Santa María: *Multi & Sapientes Viri Rosam Mariae appellarunt*. (Dclrr. florid. Mar. Annuntiat.) No tengo que aplicar: las señas lo dicen todo. El nombre de la madre en las hojas: *Folia Olivae*. Y el apellido de la hija en la Flor. Rosa de Santa María, que procedió de Oliva. Lo que reparo es que la tienen en medio, y en lugar de principalidad la Palma, y la Oliva. Y que entre árboles tan ilustres se descuelle tanto el Rosal! No ignoro la industria de la Agricultura; que para que huela más finamente la Rosa, la siembran entre plantas groseras, y de olor fastidiosas, y horrible. Allí donde la Ruda la escandalice, donde la Cebolla la emule cabezuda, donde rústico el ajo la muestre dientes; allí, ¿allí aviva más el ámbar; pero entre Palmas, y entre Olivas? No lo entiendo. Es que es la Rosa Limana, el primitivo, y espantoso parto de santidad de todo este Nuevo Mundo, en que también ha brotado gigantes plantas de virtud, y perfección. Los Solanos, los Mogrovejos, los Ortices, & c. ¿no son Palmas de Idumea, no son Olivas Palestinas, que se van por esos Cielos? Pues entre todas esas es Rosa la exaltada, la Reyna, la Patrona más principal, la cabeza, y mayorazgo de la Santidad Peruana.

Fol. 270, col. 1.

LOS JUEGOS DE SANTA ROSA

Lo que sabe hacer Dios por quien le quiere! En fin se jugó; claro está, que sería limpiamente, pero cada uno jugaba con su flor; y el niño me dicen, que sabe lo que se juega; y que no es la primera vez, que se hace el niño perdido. Ganó primero Rosa, pero después perdió; y es, que en más escondida erudición el dado tiene un punto mayor que gana; que se llamaba *Venus*. Otro infeliz, y bajo, que se llamaba *Canis*; debió de ser el *As*; consta de Suetonio in *Augusto*. Y tócanlo S. Isidoro, Celto y otros. Tiró Rosa, y ganó, porque el punto mayor era *Venus* la estrella de las Rosas: *Syderis, & floris est Domina Vna Venus*. Y no hay más punto, que tirar con estrella. Pero al cabo de Rosas, y de Estrellas quedó Rosa con haber ganado fin el achaque fresca como una flor. Tiró Jesús,

y como su mayor punto le tiene en los trabajos, hecho el punto *Canis*: Representose en el tablero todo el lance del Can rastrero de las almas harpado de espinas, coronado de cambrones: *In diademate*. Y ganó el Niño, conque le cargó todas las espinas a la garganta. Vamos al caso. ¿Cómo se atreve Rosa a jugar con quien no puede perder? ¿No sabía que era Dios el Niño? ¿Ignoraba, que en sus manos estaba su suerte de ella, y las de todos: *In maribus tuis fortes mea*? No: ¿Pues cómo juega? Como era Rosa del corazón del Niño: *Rosa cordis mei*. Y el niño alma del corazón de Rosa. El corazón manda las manos, el alma rige los movimientos: ¿Qué quisiera Rosa corazón de Jesús que ejecute Jesús? ¿Qué le agradará a Jesús alma de Rosa, que no efectúe Rosa? Y así en tan íntima trabazón de corazones, y espíritus ganó Rosa, porque gustó Jesús, y ganó Jesús porque quiso Rosa: por eso jugo Rosa con esperanza de no perder, porque su corazón quería ganar. ¿Alma dije que era Jesús de Rosa? Así me lo parece.

Fols. 270 - 271, cols. 2 y 1.

AUREOLA DE SANTA ROSA

● Qué ufana estará Roma con la ofrenda que presentara a Cristo! ¿Qué Rosa le enviará en esos Héroes divinísimos! *Qualem Rofam Christo mitter Roma!* (Ad Roman. Serm. 32.) ¿Cómo es esto? ¿Pues Rosa no es Patrona del Nuevo Mundo? ¿No yace en Lima su Virgíneo Cadáver? Es cierto: ¿Pues cómo dicen, que Roma ha de entonces enviar a Cristo su Rosa? Es que esos Santísimos Apóstoles son Patronos de Roma, de la cabeza del Mundo antiguo, y tienen allá también su Rosa. Pues serán dos Rosas: Pedro una, y Pablo otra: no es más que una, dice Crisóstomo: *Qualem Rosam*. ¡Oh felicidad incomparable! Con este patrocinio compita Lima con Roma, que acá tenemos nuestra Rosa, que presentan ufanos al Arbitro Soberano de los hombres, y cuando Roma aún de dos Apóstoles tan grandes, que son las más sublimes columnas de la Iglesia, apenas hace una Rosa, que ofrecer a Cristo: *Qualem Rofam Christo mittet Roma!* Lima le dará Rosa que equivalga, emule, y contrapese a esas dos más ínclitas Cabezas del Cristianismo: con solo Rosa blasonará el Perú tanto como todo el Mundo con sus apóstoles.

Fol. 272, col. 1.

CIERVAS

La voz del Señor, que conmueve, y sacude el desierto, la Voz del Señor, que prepara los Ciervos y Venados. ¿Qué voz es ésta, que hace temblar los Yermos? ¿Qué eco es éste, que prepara los Gamos? El sentido literal juzgo, que es de la propiedad de las Ciervas que estando preñadas, como naturalmente son tímidas, al escuchar truenos, abortan súbitamente los cervatillos y como la Escritura llama voz del Señor el trueno, que es grito de los Cielos, estampido, que retumba la horrisona artillería de las Nubes; dícese, que la voz de el Señor prepara, y echa a luz los Gamos, y así leyó San Gerónimo: *Vox Domini obfreticantis cervos*. La

voz de el Señor, que patea, y hace parir las Ciervas; pero místicamente ¿cuál es la voz de el Señor; sino el trueno de el Evangelio?

Fols. 197 -198, col. 2 y 1.

JUPITER

Pasébase la Princesa de Fenicia por las verdes riberas de el Mar: hermosa era la vista, que la divertía; crespó el piélago, que surcaban volantes los Bajeles; ameno el monte, que coronaban coposamente las arboledas; vistosa la marina, que poblaban con diversidad los pájaros. Nada la deleitaba más, que ver entre la vacada, que por allí pacía, airosamente jugueton un blanquísimo, y hermoso Novillo, que se le venía a las manos con rendimiento. Asegurábanla de sustos de niña, de melindres de Dama, repetidas experiencias de su nunca vista mansedumbre, tanto, que solía inclinarle los nevados lomos el animal gallardo a servirla de palafren por la campiña; enjaezavanselo de flores sus Damas, y gustaba de su caballería aquella traviesa, cuanto bellísima juventud: ¡Pero qué prodigio! Al acercarse una vez a las arenas, se arrojó el Toro con la Princesa encima, como una saeta por el Mar, rompía poderoso las espumas, cuando Europa trémulamente asida a un bozal de azucenas volvió llorosos los ojos a la orilla; y al clamor de sus Doncellas, ya el bruto engolfado, la trasponía hacia las costas de Creta: ¿Mas cómo un bruto pudiera con ardid mas que humano robarse así a la mayor hermosura de aquel siglo? Era Jupiter, (dicen los Mitólogos) era un Dios, que de enamorado se transformó por hurtarla para su Esposa. Y la verdad fue, que un poderoso Príncipe la robó en un Galeón, que tenía pintado en la popa por insignia, por Armas un Toro, de que nació mentis Novillo, que era Navío.

Fol. 37.

Mintió la Antigüedad por el supremo de los Dioses a Jupiter, dueño del rayo, árbitro de los truenos; le colocó una estatua de mármol en las cumbres del Olimpo; labróle el cincel sentado en soberbio trono, en la mano derecha un Rayo, y al siniestro lado un Aguila, Ave consagrada a su deidad: *Statuam Jouis inducunt cum fulmine in dextra, manu altera Aquilam.* (dice Pausanias) Mas si la ceguedad Gentilicia veneró deidad en el trueno, y consagró a Júpiter aras por tonante; ya veis, que el verdadero Júpiter es Cristo, trueno del Altísimo.

Fol. 146, col. 1.

Adoraba la Antigüedad Gentilica a Júpiter por el supremo de los Dioses, creyole dominar en el Cielo, sentado en folio Real, empuñando en la diestra un rayo, terciada en la izquierda una piel, que llamaron Diftera: ¿y de qué servía? De que si Júpiter la sacudía, se producían las lluvias, y las nubes; y si la recogía, se serenaban los aguaceros.

Fol. 162, col. 1.

LAS VESTALES

La Deidad, o Numen que idolatraba Roma con nombre de Vesta, no era si no el fuego: *Nectu aliud Vestam, quam viam intellige flammam*. Teníanle encendido, y perpetuábanle en las Aras; sin permitir, que se apagase: Atendían con desvelo a inmortalizarle, aplicandole sucesivos carbones unas Doncellas escogidas, y consagradas a este ministerio, que de él se apellidaban Vestales. Monjas, dice Gregorio Lilio, como las nuestras: *Vestales appellatae, Vt nunc quas Moniales Vulgus appellat*. Hurtó la Gentilidad esta ceremonia de las Sagradas de el Levítico, en que mandaba Dios, que perpetuamente ardiese fuego en su Altar: *Ignis in Altari femper ardebit*. Que le cebase el Sacerdote, remudándole los leños, para que durase inextinguible, y eterno: *Quem nutriet Sacerdos... Ignis est iste perpetuus, & c.* Adoraba esta llama el Gentil por Vesta; era Deidad Virgen, porque aquel Elemento lo es, así por su pureza resplandeciente, como por su esterilidad insigne; porque el fuego ninguna vida nace, el fuego ninguna semilla admite:

—Nataque de flamma corpora nulla vides;
Jure igitur Virgo est quae femina nulla remittit.

Por eso le dedicaban Vírgenes. Era lisonja de su festividad, andar con los pies desnudos: *Nifi nudo peda accedere non licet*. Y aquel día ceñían de guirnaldas de flores los molinos del Trigo, y hasta los jumentillos de él los coronaban de roscas de pan: *Molae frumentarie, & afinis fertis, & pane coronantur*. Dice Alexandre de Alejandro, Lib. 3, cap. 12.

Ninguna de aquellas grandezas envidiaremos a Roma; que María es la mística, y Sacrosanta Vesta de nuestra Religión. Carmelita fue, pues quien primero lo dijo, Baptista Mantuano ...

Tibi gloria Vestae, & Triuie debetui honos. (Parthen lib. 2.). Y su comentador Ascencio: *Laudem Vestae nom in concinne Mariae Virgini Attribui*. Vesta por Virgen purísima, aún más que el flamante incendio de los Serafines; pero llama fértil, llama fecunda, que nos dio aquel fruto Celestial, que además de ser fuego inmortal por su Divinidad: *Deus tuus ignis confumens*. Es fuego del Altar eternizado en mejores ascuas, que este Sacramento era el que legalmente perpetuaba el Levítico. (dice el Querubín de Aquino Tomás, *Opusculo* 58, Cap. 14.). Divina llama de amor, que en la consagración prendiendo de pan en pan, en nuevas brasas de accidentes se continua, en alternada ceniza de blancas especies rejuvenece: *Ne Sacramentaliter in Ecclesia possit deficere in forma panis, quasi Sacramentum nutriendo, & renovando confervamus*. Rodeánle estas Sagradas Vírgenes, estas Vestales Religiosas, pero con mejor pie que las otras, rodéanle descalzas: *Nifi nudo pede accedere non licet*. Y al franquearse en perdones de solemne Jubileo las dulces magnificencias de aquella mesa, aún las más tardas bestezuelas; (digo) aún los pecadores más brutos le ven coronados de pan, vestidos de flores, exornados de gracia. Necesito de mucha,

MARIA que por Vesta es el Sagrado Volcán de todas las llamas de el Espíritu Santo no me escaseará una centella, si la saludamos con el Angel, diciendo AVE GRATIA PLENA.

Fols. 120 - 121.

EVA MURENA

Célebre fue como fatal aquel silbo que atendió Eva, pues hay Teólogos que sienten, que el original fomes, y rebelión de nuestra carne es el contagio pestilente de aquel silbo, que hasta hoy nos dura: así Gregorio de Arimino y otros Nominales; bien, que primero lo había dicho Augustino contra Juliano. Luego la Murena se está trasluciendo Eva, su comercio con la Sierpe, el fomes de la culpa, el silbo mortífero. Pues, no adornen Murenas el cuello Soberano de María, suprimáanse con silencio imágenes de la primera culpa en su atavío, dígase que sólo son similitudes de oro: *Similitudines aureas facimus tibi*. Repítase el *Aureas*; ostentese el oro, que todo fue oro esta concepción: *Aurea hora fuit conceptio mea*. Nada de yerro se le columbra a punto tan dorado; quiten allá esos joyeles, que darán, que sospechar oprobios de Eva, que adornase de Murenas preciosas la Mujer, es dorar su afrenta, es hacer gafa del delito original, hacer joya de la prevaricación femenil.

Fol. 54, col. 1.

Le decía el Divino Galán a la Esposa de los Cantares. No es amor el que no es liberal, y así por acreditar los míos, Esposa amada, adornaré tu belleza de atavíos preciosos, de joyas inestimables, mandarete hacer unas ajorcas, o arcadas de oro, que las Damas llamáis Murenillas, y hacelas esmaltar de blanco, con tal primor, que parezca gusanillo de plata, que hondea sobre Murenas de Oro: *Murena aureas, Vermiculatas argento*. Llámense Murenas, porque se tira el oro, y se ensortija a manera de la Murena, un pez, que enriscado siempre suele lucir ardientes escamas. De esa forma de pecezuelos ensortijados traen todavía los aritos en la oreja las Doncellas. Bien: Y siendo María la Esposa, muy digna es su espiritual hermosura, de que el Esposo la decore de tan ínclitos ornatos. Murenas preciosas son los elogios, los aplausos, las bendiciones, que se le fabrican del oro sólido de las Escrituras, que esmalta, o salpica erudicción plateada, o cándida elocuencia. Pero los Setentas Intérpretes, y buena porción de Doctores instan con empeño, que no han de ser Murenas. Y así en vez de *Murenulas aureas*, quieren, que se lea: *Similitudines aureas*, semejanzas de oro; y también repudian el gusanillo de plata: *Vermiculatas argento*. Y trasladan: *Cum distinctionibus argento*. Con rayuelas, o entreveramientos de plata. ¡Ay tal! Eso no es comentarlo, si no oscurecerlo. ¿Semejanzas de oro con distinciones de plata?. ¿Pues Murenas no están propias?. ¿No están decentes; pues semejanzas de oro; de algún prototipo son semejanzas; y si el oro tirado en círculos remeda a la Murena torcida en roscas, similitudes han de ser de Murena, o dígase cuya semejanza son? Séanse cuyas fueren, como no sean Murenas. ¿Pues por qué? ¡Oh sutilezas de el Espíritu Soberano! Son las Murenas hembras todas, y para la propagación

de la especie les definió la Naturaleza horrible marido que las fecunde. Viénesse la Serpiente a las playas del Mar, silba desde las arenas; la Murena que escucha, siéntese reconvenida de la seña, sale contando espumas al comercio conyugal, y habiendo concebido de el Cuiebrón en las orillas, se torna a multiplicar sus huevas en el piélagó.

Fols. 53 - 54, Cols. 2 y 1

CISNE

Notad mucho que el Concebirse María ostentaba el Cielo un Cisne entre los rayos de el Sol: *Nitidis argenteus alis ibat olor*. Pues fue valiente emblema, de que se producía segunda mejor Eva, que no contrajo las ruines ignominias de la primera. Es el Cisne cierta especie de Anser nevado de plumas: *Eft auis de genere Anferis, rostrum habens, ficut Anfer*. (dice Alberto Magno, Lib. 23. de animolibus,) y el Poeta: *Ciris amyclaeo formosior Anfere Leda*. Domesticase como las demás aves, y obsérvaselo tal propiedad al entrar por cualquier puerta, que por espaciosas, y alta que sca, baja siempre studiosamente la cabeza, aunque diste una pica en alto el umbral, recclóso de estrellarse la frente en él, humilla naturalmente el cándido cuello.

Fol. 53, col. 1.

LUCERNA

No me admira, que en el Templo de San Lúcar se perpetúe vividor el fuego de aquella Lámpara sin merma de el luminoso Accite. Prodigio es, que ya sucedió en Atenas, según refieren Pausanias, Celio Rodiginio, Natal Comite, y otros: Que en el Templo de Minerva, cuyo simulacro se decía, que había caído del Cielo: *De Coelo delapsum*. Ardió la lucerna de aquellas aras un año sin detrimento del óleo.

Fol. 115, col. 2.

CORAZON

Cuando el Sol llega a iluminar una Estrella, que se llama, *Cor Leonis*, Corazón de León, porque brilla en medio de los pechos de ese rampante Signo. De este Astro, y sus calores habló Marcial, cuando dijo:

Horrida, fed feruent Nemaí pectora monftri.

Es Estrella de primera magnitud, Lucero ilustre: *Nam Leo* (dice Radero) *in pectore fulgentissiman, & primae notae Stellam gerit, quae Cor Leonis apellant Mathematici*. Estrella es Catalina que se alzó con el corazón de ese Divino León de Juda, a cuyos resplandores de santidad se enfervorizó la Iglesia toda, Astro envidiado

del primer Lucero, Astro de primera magnitud en el Firmamento Católico: *Primae notae Stellam*. Que si Luzbel, Estrella errante, aspiraba a ser Corazón de León, como dijo Ezequiel: *Dedisti Cor tuum, qua si Cor Dei*. Para esta Virgen guardaba el León las luces de su corazón. Envidiela Luzbel, gócelas Catalina, *Primae notae Stellam*.

Fol. 264, co. 2.

CANCERBERO

Por entre las Tartareas grutas se calaba el valeroso Alcides a conquistar el Reino de el Espanto; hazaña la más inclita de sus gloriosas fatigas. Entroso por las Cavernas del Tenaro a domar el Infierno, y aprisionar al Príncipe de las sombras. Mas encontró con el Cancerbero, Perro de tres cuellos, que por pelo erizaba Culebras, y crespo todo él de Víboras, atemorizaba al Orbe Subterráneo con el horrisono ladrido. A este Mounstruo Serpentino, guardia de los Abismos, horror de aquel caos, y grima de aquellos horrores, lo encadenó el Héroe, y aún lo arrastró temblando, como cantó el Poeta: *Inuincia petiuit: traxitque trementem*. A la misma hazaña aspiró el Pio Eneas, pero no se atrevió a embestir con tan espantosa fiera, y así le arrojó un pan humedecido en miel, y beleño, el cual engulléndoselo rabiósamente el Mounstruo por sus tres gargantas, quedó en profundísimo desmayo adormecido, con que mientras le ocupó este letargo, pasó Eneas a las amenidades del campo Elíseo.

Melle Separatam, & medicatis frugibus offam obiscit, & c.

¿Quién dijera, que en estas ficciones delineó la antigüedad las glorias de el gran Padre de la Iglesia Antonio? Este fue el Alcides Católico, que al mismo Satanás, Can espeluzado de Serpientes, lo venció, lo holló, y aprisionó santa y valientísimamente; al Perro infernal, que ladrando sus virtudes le perseguía rabioso en los Desiertos: *Oftendo Vobis Antonium, quem persequeretur Canis Inferni*. (dijo Raulino). Mas otros sintieron, que ese horrible Can era nuestra concupiscencia misma; Fiera de tres formas, pues la Soberbía, la Ira y la Lujuria son las tres Cabezas con que descuella ese Mounstruo. Y así Eneas, aunque aspiraba a la inmortalidad; todavía le arrojó un bocado, porque nadie es tan superior a su concupiscencia, que en lo mínimo siquiera no la lisonjee, por más que afecte heroicidad soberana. Pero Antonio en ochenta y cinco años de pan, y agua, en casi un siglo de mortificaciones, vigiliias, y austeridades nunca supo sobornar a este Can, si no domarle.

Fol. 216.

CERES

Esta fiesta de la Purificación la instituyó el Papa Sergio, por desterrar el abuso de la Romana Gentilidad, que este día celebraba a la Diosa Ceres, en memoria, de cuando con la tea ardiente en las manos buscaba a su robada Proserpina por los sombríos bosques de Etna. Y así hoy la solemnizaban con antorchas encendi-

das en las manos. Quiso la Iglesia dejar la ceremonia, y trocar el culto. Mandó que a la Virginal Ceres María se le dedicase el festivo vulgo de antorchas, y candelas con que hoy la protestamos Madre pura de la luz increada. pero si Ceres fue la Diosa de los trigos, la inventora del pan; ver hoy a María en una mano la antorcha, en la otra el Cordero coronado de espigas, o el pan Celeste en sus brazos, ya es ver dibujado el Cordero Eucarístico entre accidentes de trigo, en brazos de María, pues en manos de tan Divina Ceres, ¿qué puede campear más hermosamente, que los trigos, y las luces?.

Fols. 94 - 95, cols. 2 y 1.

CIRO

Pues en verdad, que fue representado Ciro, Rey de los Persas, en aquel frondoso jeroglífico, figura expresa de Cristo bien nuestro, a quien le mereció así el blasón de la vid, como el glorioso título de Cristo: *Haec dicit Dominus chrifto meo Cyro*. Libertó al Pueblo de Dios de la cautividad Babilónica.

Fol. 277, col. 2.

HUEVO

Que aquel círculo de cristal era su nido, y el Pan Eucarístico como huevo suyo. Parece baja la comparación. Mas, ¿cuál no lo es en Misterio tan alto? Pero no lo parezca, cuando nuestro grosero entender la necesita, y el corazón de la Theología Thomás la enseña. Mirad, qué congruentemente rodcan, y cubren el pan sus accidentes: Aquellos pues, que allí blanquean cándidos, son la cascarilla, o blanca testa de el huevo: *Scilicet testis quasi species oui exterior*. La interior dorada yema es la sustancia suya: *Vitellum quasi substancia oui interior*. Y de la suerte, que sin alcanzarlo nuestros sentidos, solo con el fomento, y calor de una Paloma pasa la yema a ser carne viva, y se transforma el pálido embrión en Ave, quedándose el mismo y sano el reboco blanco de la cáscara; así la sustancia de Pan, quedando ilesos los accidentes al portentoso calor de el Espíritu Santo, que provida Paloma le fomenta, pasa de pan a ser carne viva de Cristo. [...]. Y de la suerte, que muchas veces aún el atento escrutinio de la vista nos parece, que lo de adentro será yema, lo que ya es pollo animado, con solo la semejanza de huevo; así parece pan, lo que ya es carne, con solo la apariencia de trigo.

Fol. 23, col. 1.

CORONA

Coronada se ostenta de encina, de nuestra carne digo ceñido el Verbo: que esa era la diadema Real del Divino Salomón: *Videte Regem Salomonem, in diadematae que coronavit eum nater sua*. Coronado se mostró, no de círculos de oro, no de rayos de preciosísimos carbunclos, sino de corona de carne virginal, de que le cifo su madre en aquel nupcial día, en que se eslabonaron hipostática-

mente tan distantes naturalezas, árboles tan desavenidos: *In diademate*. (dice Santo Tomás de Villanueva). *Non aureo, nom argenteo, sed carneo ex Viferibus fuis, Spiritu Sancto Artifice fabricata. Diademate de coro florido, vernante*. Y coronarse de encino la vid, fue, como ya dije, delinearle simbólicamente nuestra Redención. Que las coronas cívicas tejíanse de encino, y solo las merecía el soldado que acentaba la vida a Ciudadano Romano.

Fol. 275, col. 2.

LAMPARA

Ardió prodigiosamente aquella Lámpara, que el descuido dejó de cebar tantos días, ardió el fuego, sobró el Aceite, o rebeldé el óleo no quiso ceder a la voracidad de la llama, símbolo ilustre de que María era despojo este día de una Caridad inextinguible e inmortal: *Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem*. No hay cosa, que apague esa caridad: *Lampades eius, Lampades ignis*. Son sus Lámparas de fuego inmortal, o como leen los Setenta: *Alae oius, alae ignis*. ¿Sus alas son alas de fuego: cómo? ¿Pues si son Lámparas cómo son alas? Como arden en honra de María volando; de María subiendo al Empíreo, y en señas de que la llevan plumas de fuego de caridad inextinguible, las retrató en esas Lámparas de fuego inmortal: *Lampades eius, lampades ignis, alae eius; alae ignis*.

Fol. 114, col. 1.

CALIZ

Significábales con nombre de Cáliz penas, tribulaciones, afrentas, tormentos, adversidades, y muertes; y aunque los Sagrados Interpretes lo suponen; veo, que ninguno enseña, el porque es tempestad de calamidades se apellide Cáliz. Bueno será saberlo de el Januense que apadrinado de San Isidoro lo explica: Cáliz es nombre, que se deduce de *Calon*, que significa ieño.

Fol. 147, col. 1.

MAR

Yo sé penetrar los Abismos, surcar los Golfos, y pasearme por las Ondas del Mar: no lo entiendo Señora; pues entendedlo dice San Bernardino. ¿No dice, que se anda sobre las Olas del Mar? La Ola no es un Monte de Agua borrascosa; que aunque amenaza apagar la Celeste agua de el Sol; ¿luego pasa desvanecida en Espumas? Pues esa es la pena del Purgatorio, que aunque se dice del Mar por lo amargo, en Onda transitoria, es tempestad que breve pasa. [...]

Por esto subía del Mar la misteriosa Nube; Por eso de la séptima vez, por ostentar el inefable cariño con que el Sábado pasca por sus Carmelitas aquellos amarguísimos piélagos.

Fol. 127, cols. 1 y 2.

MINERVA

Que en el Templo de Minerva, cuyo simulacro se decía, que había caído del Cielo *De Coelo delapsum*. Ardió la lucerna de aquellas aras un año sin detrimento del óleo: *Anno circummacto nom deficiebat oleum, etiam fi inter diu, noctu-que colluceret lichnus*. (lib. 14, cap. 18.) Pues si eso pasa en honor de la Minerva, que cayó del Cielo a la tierra: *De Coelo delapfae*. En gloria de la Minerva, que de la tierra sube al Cielo ¿qué novedad puede hacer esa maravilla?

Fols. 115 - 116, cols. 2 y 1.

MUSICA

Tiene la Música solas seis voces; comienzan con *Vi*. y termínanse en *La*: ni tiene más grados a que ascender, ni mas números a que bajar. Pero si el Cantor quiere proseguir desde con altanera variedad, sublimando el curso de su canción, ¿ha de enmudecer en llegando al término del *La*? No tal, que allí entra el arte; vuélvese a colocar la *Vi* sobre el *La*, y con nueva mudanza que llaman, se torna a proseguir desde allí con las mismas voces para arriba, hasta otro *La*, y eso es *Clave*; y llámase así, porque abre pasó para otra carrera de entonaciones, que vuelven a comenzar desde otro *Vi* hasta otro *La*. La potencia de la dilección (dice mi Thomás en el opufe. 61 de Dilectione Dei, cap. 23.). Tiene así sus puntos, tiene el Amor graduados sus números: Ponte en lo último de la dilección, y verás, que toda la extensión, que hay desde *Vi* hasta *La*, no es más que potencia, poder amar: Solo el *La* que es el último de el querer, es la virtud, y es el primor: *Totum, quod est extenfum ab vi, vfque la, est Potentia, fiue vis: folum la virtus est*. En esta pues Música espiritual de nuestras potencias (prosigue el querubín de Aquino) ten ya empacho, averguézate de darle siempre a Dios el *Sol*, *Fa*, y *Re*, de su amor, puntos los más bajos, y remisos de tu voluntad.

Fol. 45, col. 2.

ABSALON

Principe era Absalon, y en vida, como su Ilustrísimo, fabricó un sepulcro suntuoso, un Mausoleo Real para después de sus días: *Erexerat fibi cum adhuc viueret, titulum qui est in Valle Regis*. Y eternizando su fama, apellidó el tumulto de su nombre: *Manus Absalonis*. Mano de Absalon. No de otra fuente este Regio sculpuro, esta Pira Pontificia se titulará gloriosamente, mano de el Señor Doctor Don Pedro de Ortega. Que si la mano es símbolo de la liberalidad, jeroglífico

de la magnificencia, aquí quedará su mano inmortalizada contra los tiempos, y aquí se verá en los venideros siglos, que puso la mano su ilustrísima; que una mano de treinta mil pesos, ni hasta hoy ha habido Prelado que la apostase con la piedad, ni es digna, de que la edad, ni la envidia la metan en el seno de el olvido. Esta es pues la mano de nuestro Absalon: *Manus Abfalonis*. De aquel principe de los rubios cabellos, de las melenas de oro. Y si las Damas Hebreas, para hermosura de sus trensados, compraban solícitas los cabellos de Absalon, y los cabellos, que de la cabeza nacen significan las Doctrinas, pensamientos, y facultades que el Imperio ilustran.

Fol. 69, cols. 1 y 2.

POMPEYO

Después entre los Romanos llamaron así a Pompeyo, y dijo Casiodoro, que mereció el título por haber abastecido el Imperio de abundante trigo, cuando mayor penuria de comidas le fatigaba: *Ob annonam quam fame graffante curauit*. Ya no le faltaba este mérito para este blasón a nuestro Antonio, pues con las delicias de aquel soberano trigo ha mostradose grande ...

Fol. 220, col. 1.

EL CISNE Y EL SOL

Que fue aquella hora fortunada, feliz; éspeluzóse de gozo la naturaleza, aseáronse los Cielos, doráronse mejor los Astros; y como el Hombre, y el Sol engendran al hombre engalanose el Sol para la más ilustre función de sus influjos (métamonos a Astrólogos). Hallábase el Sol al concebirse María en el signo Sagitario, acompañábale el Cisne Celestial, argentándose de blancos resplandores las plumas. Cántalo así en su Parthenice Bautista Mantuano, honor de el Carmelo: *Tum pius hybernum chyron Titana praemebat, cui Comes in lucernos nitidis argenteus alis ibat olor*. ¡Misteriosa constelación por cierto! ¿Al Cisne se arrima el Sol en aquella Estación flamante? ¿Pues para qué? Para que le preste candideces y blancuras: *Phoeboque fuos cedebat honores*. Había de coproducir el Sol la humanidad más pura, que hasta entonces había procreado; no halló en sus ordinarias luces decentes instrumentos para tan limpio oficio, y arreóse de todas las blancuras del Cisne, que les prestaba más candor a sus candores, más pureza a sus claridades: *Ybat olor, Phoeboque fuos cedebat honores*. Y su Comentador Jodoco Badio: *Contribuebat Soli ipsius oloris honores ideft splendores*. Que le contribuía al Sol honras, y esplendores de Cisne. Veo también, que el Sagitario es la imagen de aquel doctísimo Chiron Maestro de Aquiles, Cantor insigne, el que le adentró en la Cítara, el que regentaba las armonías de la Música: Por otra parte ya veis, que el cisne es pájaro canoro, todo melodías la voz, todo gorjeos el acento: ¿Pues qué concurso de Músicos en este? ¿Está de gorjeo el Sol?.

Fol. 52, col. 2.

PEGASO

Mas hermosa que nunca amanece hoy la Aurora; y parece misterio, que digan los Astrólogos: *Nonis Martij oritur Pegafus*. Que este día, que lo es del Angel de las Escuelas, nace en el Cielo la constelación del Pegaso, aquel célebre Caballo volante de la Aurora, que pisando con solo un pie al Parnaso, le sangró de cristales, sagrado licor de las Musas, que según Fulgencio, representan a todo el Coro de las Ciencias: *Musas enim scientiarum dicimus modos*. Mas si por ser Tomás el soberano dueño de todas; ¿quiere también la Poesía adocenarse en tan lustroso alarde? Pero no; que a Tomás nadie le hace escribir versos, si no un Cordero: ¿Y el Pegaso de las Sagradas Musas no es Caballo? Cordero es, que ya San Clemente le vió sobre un monte hace brotar con un pie dulcísimos raudales de agua viva: *Apparuit ei Agnus Dei, de sub cuius pede fons vivus emanat*. Del pie de este Cordero manan los cristalinos néctares que hacen Parnaso a Tomás, monte de dos cumbres, cumbre de dos collados, de santidad, y doctrina: *Qui fecerit, & di cuerit*. Ya lo dijo Masculo: *Mons ipse Thomas altissimus fuit biceps, hoc est Santitate, & doctrina*. Mucho empeño es trepar dos cumbres; pero el Pegaso de la Aurora anunció.

Fol. 237.